Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 95 | Montevideo, Noviembre 4 de 1920 | 7 Centésimos el ejemplar



MARGARET LOOMIS

NOTAS DEPARTAMENTALES

DURAZNO

Niños de las Escuelas Públicas de Durazno, entonando el himno patrio frente al monumento a Colón, en conmemoración del Día de América — Ovalos — señorita Alba Beretervide hablando a los niños — El Rector del Liceo don Alberto Bravo, pronunciando un discurso

TOMAS GOMENSORO



Cuadro Dramático de Aficionados de Tomás Gomensoro (Departamento de Artigas)



Aficionados que representaron el drama de Florencio Sánchez "Barranca Abajo"



Concurrencia que asistió a la velada Pró-Fomento y Protección Escolar realizada en Tomás Gomensoro



Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
itado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.a
e Juan C. Gómez 1386—Montevideo

io del ejemplar........ $ 0.07
de suscripción anual " 3.50 oro
el extranjero suscripción
ual .... " 4.00 "

os repórters y fotógrafos de la Ca-
se hallan munidos de una creden-
en forma la cual debe exigirse en
s los casos.
s originales no se devuelven, sean o
publicados.
as colaboraciones no solicitadas, no
pagan, aunque se publiquen.

NTEVIDEO 4 DE NOVIEMBRE DE 1920

as Fiestas de Verano

'a está nombrada la comisió., ha de organizar las próximas itas veraniegas. Se ha seguido a su constitución un criterio amplio y más hábil que el que bservara hasta el presente, pues- que procuróse dar entrada en el o de la corporación, a los repre- tantes de las entidades sociales representativas y más intere- as por consiguiente en el éxi- le los festejos, junto a personas relieve social que pueden apor- a los debates la contribución de reconocida suficiencia, activa y interesada.

bien: en vísperas de que esos dadanos, inicien sus tareas, no noportuno advertir lo que se ha io siempre que se trató este nto: para dar a nuestra ciudad stigio de estación balnearia, para aer corrientes numerosas de tu- as, no se precisa tan solo aten- al brillo y la cantidad de festi- s: es preciso cuidar la seguri- y el buen servicio de los vera- ntes, impedir eficazmente que se explote, vigilar sus pasos por la ital para que no se les haga timas de las infinitas explota- nes que con ellos cometen, no los modestos comerciantes y encargados de pequeños servi- públicos, sino hasta dueños de ndes negocios, que por su im- rtancia, deberían ser los prime- en cuidar el prestigio de nues- hospitalidad.

Se argüirá quizá que hace falta e todo aumentar el número de jamientos para brindar al foras- facilidad de instalarse, evitan- de paso los abusos que cometen propietarios de hoteles y pen- es, amparados en el exceso de la nanda sobre la oferta. El argu- nto no tiene réplica y nosotros mos hemos bregado desde estas mnas por el remedio de tan ortante deficiencia. Pero lo cier- es que mientras se construyen eles, debe cuidarse de que el tu- a disponga en condiciones regu- s y equitativas, de los que exis- hoy por hoy.



isita de Cárceles

e acuerdo con la cláusula ex- amente establecida en los códi- de justicia, dentro de unos días, arán los altos magistrados ju- les de la Nación, su visita l a los establecimientos pena-

solo tiene esta disposición un y bello significado, sino que isma forma en que se lleva bo brinda positivas ventajas les y materiales que han derra mas de una vez su influencia echora sobre el triste panora- le la delincuencia. El penado, o en contacto de nuevo con sus jueces, confortado con el apoyo de un defensor, queda en el derecho de exponer atenuantes de su delito, de brindar al criterio de la justicia su conducta durante el plazo que ha estado preso, de hacer valer en fin la influencia pasiva del tiempo sobre el ánimo de los llamados a juzgar un delito.

Por lo demás, el penado halla así un estímulo constante para su buena conducta y un poderoso llamado a su arrepentimiento. La cruel soledad de la cárcel, la sombría desesperación que puede hacer en el ánimo del preso si teme que su regeneración nazca sola y desconocida entre los espesos muros del penal, no puede existir en nuestro país. Cada año el juez pulsa la conciencia del penado, llevando a su alma un rayo de esperanza y rindiendo homenaje a la piadosa parábola: odia el delito y compadece al delincuente.

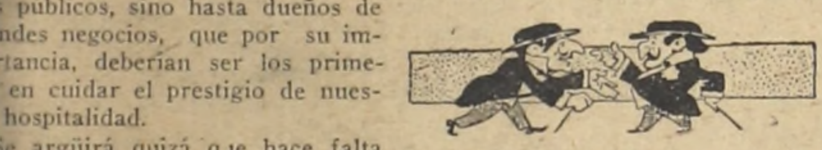


Vísperas Electorales

Los partidos políticos que componen la casi totalidad del electorado nacional, apréstanse de nuevo a dirimir una nueva batalla en las urnas, primera de las que se librarán periódicamente para la renovación del P. E. pluripersonal, de acuerdo con las cláusulas expresas de la vigente Constitución.

Los trabajos realizados por ambas agrupaciones políticas para conseguir formar listas de candidatos que satisfagan a la gran masa partidista, prueban la importancia que se atribuye al resultado de las elecciones, que de alterar la proporción actual de la rama colegiada del gobierno, cambiaría radicalmente la paz política del país.

La lucha, ha de ser pues brava y esforzada, pero nosotros, como todos cuantos se sepan colocar al márgen de las pasiones de bandería, no la contemplaremos con el deseo de que triunfe determinado candidato o agrupación: veremos en ella el movimiento de un pueblo capaz y consciente que lucha por el logro de sus ideales, dentro del único terreno en que dirimen supremacías, las agrupaciones cultas y democráticas.



La Ley de Alquileres

El formidable problema de la carestía de viviendas, no se ha solucionado, ni se ha atenuado siquiera. Tan solo el precario remedio puesto a la voracidad de los propietarios por la vigente ley de desalojos, ha podido retardar un poco la implacable amenaza que se agita sobre los que por imposibilidad absoluta o por explicable rebeldía, se han resistido a satisfacer inauditas exigencias de los dueños de viviendas.

Mientras tanto el Senado guarda tranquilamente en sus carpetas, el proyecto de ley que fué sancionado por la otra rama legislativa. Los graves senadores han entendido que las cláusulas de ese proyecto son demasiado inconvenientes para los inviolables fueros de la propiedad, y tras darle muchas vueltas al asunto, resolvieron, por lo visto encarpetarlo indefinidamente. No hace muchos días se habló de una fórmula que según rumores, había logrado unificar las opiniones de los legisladores de la Cámara Alta. Ignoramos, si el rumor era o nó verídico, pero lo cierto es que hasta el momento presente, el proyecto de ley de alquileres no ha tenido la dicha de ocupar un espacio del precioso tiempo de los solemnes abuelos de la patria.

Ante semejante desidia, bien harán los caseros y los propietarios que construyen viviendas, en elevar hasta el infinito sus ansias de lucro. No faltarán, sin duda desesperados resueltos a pasar por las horcas caudinas.

Crepúsculo

El Sol está cerca de su ocaso, un mar de fuego, se divisa en el horizonte, caprichosos paisajes se dibujan en la atmósfera, la suave brisa mece la copa de los árboles, los pajarillos entonan sus alegres trinos al regresar a su querido hogar, la naturaleza ya muda e imponente, ya animada y retozona, ofrece a mis ojos el más delicioso y poético cuadro.

Sentada al pie de un fúnebre sauce contemplo tantos primores. La analogía que tienen sus abatidas y mustias hojas con el estado de mi alma, me hizo escogerlo por compañero y testigo de dolor, y allí la cabeza inclinada, mudo el labio, palpitante el corazón, di libertad a mi llanto, por mucho tiempo comprimido.

¡Oh, dulces recuerdos, adoradas ilusiones que sin cesar rodáis en mi mente!

¿Será posible que sólo seáis para mi quimeras e imposibles? Sueño de gloria y ventura que habéis dormido tanto tiempo en el fondo de mi ser, ¿quién os despertó así para mi tormento? ¡Ah, pluguiese el cielo que antes de turbar mi dulce inconsciencia hubiéranme arrebatado la enojosa vida, entonces no bullirían en mi confusa mente esas imágenes que a toda hora acosan mi pobre corazón, torturándolo sin piedad con el anhelo de lo imposible, el deseo de lo desconocido, el amor de lo misterioso y lo verdadero que tan sólo seduce y entusiasma mi espíritu.

Seducción adorable, encanto irresistible, cual música sagrada de esferas intangibles, de mundos ignotos, lejos, muy lejos de nuestras groseras realidades y del medio empequeñecido en que el destino me colocara.

¿Por qué tan brillantes perspectivas, tan encumbrados pensamientos han de surcar a toda hora el cerebro juvenil de una tierna adolescente, para evaporarse luego como sombras caprichosas, alucinaciones insanas, productos de fantasía desequilibrada? ¿Y cómo huir del ideal sagrado que alberga lo íntimo del alma, como matar entusiasmos puros, creaciones excelsas acariciadas entre los perfumes de la niñez, hoy profundamente arraigados en mi mente?

Así desahogaba mi pecho junto a esa fecunda naturaleza, mudo testigo de mi quebranto, cuando las negras sombras de la callada noche, vinieron a nublar aquel encantador paraje, llevándose entre los últimos destellos del terminado día, al par que los dolores, las esperanzas de mi alma enferma.

Oprimióseme el corazón al pensar si sería aquella la vez primera que vendría a exhalar allí mis doloridas quejas, lágrimas amargas brotaron de mis ojos al abandonarlo, y mi exaltada imaginación que no cesa de presagiarme inevitables desgracias, no dejó de atormentarme un instante mientras me acercaba a mi morada.

Fué tal el aturdimiento que engendró en mi espíritu, que dudando hasta de la evidencia creíme presa de una horrible pesadilla, y aún al escribir estas líneas, no sé si sueño o estoy despierta.

M. Praxedes Muñoz.

La memoria es el arsenal de materiales intelectuales de que el entendimiento se provee oportuna e inoportunamente para perfeccionar su trabajo.

—

La muerte de los que amamos no acaece precisamente cuando dejan de existir, sino cuando dejamos de vivir con ellos.

El pensamiento acaba siempre por matar a su verdugo.

—

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

—

El envidioso hace la infelicidad propia, y no destruye la felicidad ajena.

Marcelino Buscasso

Entre los dibujantes que más significación tienen en nuestro ambiente artístico, figura Marcelino Buscasso. Sus caricaturas y dibujos difundadas por "El Día", lo han definitivamente impuesto, por la intención vigorosa de las primeras y la exactitud y valor de los segundos. Los retratos son de un admirable parecido y de una vida intensa. Sabe arrancar con el lápiz el secreto íntimo de un gesto y el alma de la cosa que desea interpretar. No existen para Buscasso dificultades técnicas. Todo se entrega sumiso a su dominio absoluto. Su virtud capital es la de no encerrarse en cánones invariables ni seguir tendencias y círculos determinados. Seguro de sí mismo, la caricatura toma en sus manos contornos vigorosos, intenciones claras, no solamente en lo que atañe a la factura de primer orden, sino a la interpretación traviesa de su temperamento despojado de prejuicios.

En los retratos que a su lápiz se deben, no sabemos si admirar más la blandura de las carnes, la vigorosa expresión del alma que les infunde vida, o su técnica impecable.

Buscasso no ha realizado ninguno exposición de sus obras. Enemigo de imposiciones baratas ha preferido la labor silenciosa de gabinete con la que supo imponerse, al afan enfermizo de exhibirse buscando la frase del elogio interesado en la Exposición periódica. Su labor es grande, múltiple y variada. El día que se conozca en conjunto el juicio crítico tendrá para Buscasso el merecido elogio a que sus altas condiciones artísticas lo han hecho acreedor. MUNDO URUGUAYO tendrá oportunidad de publicar alguna de las producciones de este brillante artista cuya presentación hacemos en estas líneas, tan modesto y sencillo como talentoso y capaz de grandes concepciones en el arte que domina.



40 Multiplicaciones por minuto

Ha llegado a Montevideo Luis García Triay. Lo trae el propósito de difundir, entre nosotros, un sistema de cálculos rápidos de que es autor y que transformará a cada uno de sus discípulos en un maravilloso Inaudi. Como no podía menos de ocurrir así, Triay nos ha visitado y lo hemos aprovechado para averiguar algo de su vida. Nos dijo que nació en Alicante, Valencia y que pisa en los 30 años. Cursó en Barcelona la carrera de Ingeniero Electricista, realizando prácticas de taller en Tarrax. Desde 1902 recorre el mundo dictando clases de matemáticas (cálculo rápido) y de declamación, aunque lo primero nada tiene que ver con lo segundo. En los concursos de cálculo ha conseguido que sus alumnos resolvieran 40 multiplicaciones de 40 diferentes cifras en el asombroso tiempo de 1 minuto 41". En los concursos de declamación que organizara, pudo comprobar que la poesía está en el alma de todos los públicos, pero que es necesario únicamente se le despierte el entusiasmo por ella.



En Montevideo se propone realizar ambos concursos: el de cálculo ya va en marcha y son sus alumnos dos estudiantes de la Facultad de Matemáticas y dentro de muy pocos días ofrecerá al público el resultado obtenido con su sistema de enseñanza. En menos de 3 minutos resolverán sus discípulos 40 multiplicaciones diversas, tal como se las plantee el público. En su libro "El secreto de los números" explica de manera clara y sencilla todos los métodos que emplea para resolver las operaciones.

Triay no posee las condiciones únicas que expresamos.

Ha escrito algunas obras literarias entre ellas "Marta" y "La cabaña del amor", ambas novelas. Al referimos a la poesía, nos ha dicho:

—La poesía es lo que más me gusta. Recito con toda mi alma y viviéndola cuanto puedo. Es también mi mayor placer la enseñanza. Si fuera sabio mi mayor placer sería el de dejar una escuela. Nada oculto de cuanto sé; quiero estudiar para enseñar, para despertar inteligencias, por eso creo que todo el que enseña no debiera cobrar nada, porqué bastante pagado está con el nombre y fama que sus alumnos le dan.

Lo interrogamos sobre sus propósitos de futuro y nos manifestó que nada tenía decidido en cuanto a su permanencia en Montevideo. Desea sí que su concurso de cálculo lo juzgue el público, quien dirá si tiene mérito su sistema y lo relativamente fácil que es realizar multiplicaciones asombrosas que nada de sobrenaturales tienen.

Tal es así, en breves líneas descrita, la personalidad de Luis García Triay que ha llegado recientemente a Montevideo.

UN CLIENTE MACANUDO

El señor Matatías Fernández era, sin duda alguna, la expresión perfecta y acabada de la beatitud sempiterna en este valle de lágrimas. Tenía cuarenta años, ojos grandes, bovinos y, por lo tanto, de una ejemplar mansedumbre; cara afeitadota, calva incipiente y un vientre que bien pudiera envidiar el mismísimo Don Felciano. Como hasta ahora no se ha demostrado la incompatibilidad entre la expresión más beatífica y el desempeño de los más humildes empleos, Don Matatías se había pertimitido el capricho de ser zapatero desde los días floridos de su juventud y, andando los años y aumentando de día en día sus ahorros, el de abrir una pequeña zapatería en el centro de una población de campaña, muy cerca de la frontera.

Allí se daba su vida en espectáculo para que todos los que le contemplaban aprendieran a contentarse con su suerte, no turbando su sueño con las fantasmagorías de la ambición, ni aspirando, como el clásico arroyo, a convertirse en Río de la Plata, sino a deslizarse cada cual, alegre y satisfecho, por el cauce que le designara el destino.

Cierta mañana de Diciembre, Don Matatías charlaba en la barbería frente a su casa, con varios amigos sobre puntos banales de la política cominera del pueblo, cuando su dependiente llegó corriendo y le dijo que un hombre, forastero según todas sus trazas estaba esperándolo en la zapatería. Don Matatías dejó sin terminar una apología de la libertad del sufragio — ¿qué suponen todas las libertades ante el negocio...?, — y en menos que se dice hallóse, muy rendido y sonriente, delante del comprador. Ambos se examinaron con detención. Ignórase lo que pensaría el forastero, pues de un forastero se trataba; pero, en cambio, se conoce hasta la saciedad lo que Don Matatías pensó de él. Al verlo con su cara risueña, con su sombrero abrasilerado, con un saco cortón de paño gris y con un gran pañuelo blanco, de seda, en el pescuezo, pensó en una venta magnífica. Sin duda era algún viajero, y un viajero en un pueblo es siempre un *cliente macanudo*, porque se le puede esquilmar y ponerle las cosas un poco más caras en atención a que no ha de regatear mucho.

—¿Qué desea usted? — le dijo con el tono más dulce de su voz.

—Quiero un par de botas, pero un par de botas superiores...

—¿De becerro..? ¿De charol..?

—Unas botas fuertes, muy fuertes; unas botas para campo.

—¡Ah...! Muy bien.

—Yo soy cazador y quiero que me sirvan para correr por el campo detrás de los animales... Unas botas que resistan las lluvias y los calores. ¿Me ha comprendido usted?

—Perfectamente, señor... ¡Si yo he nacido para entendérmelas con cazadores...!

Aquí cambió el tono de su voz, y dirigiéndose al dependiente le ordenó:

—Trae unas botas de perro, con doble suela.

—Sí, sí... Por el precio no repare usted. ¡Unas botas superiores...! Poco me importa peso más o menos. Y, sobre todo, que no me hagan daño... Tengo los pies hechos una lástima.

Al cuarto par probado acertóse con uno que le sentaba divinamente. El comprador se puso de pie y comenzó a pasearse por la tienda. De vez en cuando hacía un gesto de dolor.

—¡Qué! ¿Le aprietan algo?

—No; si no es casi nada... Pero acaso en las piedras...

—¿Por qué no prueba usted en la calle?

—¡Hombre! Delante de la gente...

—¡Si no hay nadie...! ¡Todo el mundo huye del calor...!

Efectivamente, la calle estaba desierta. Hacía una calor insoportable.

—¿Ve usted? ¡Ni un alma...!

El comprador anduvo po[...] unos cuantos pasos. Se le [...] cilar cada vez menos, y has[...] el cuerpo. Don Matatías, p[...] bar de obligarle, seguro [...] venta, le dijo:

—¡Corra, corra un poco[...]

El comprador, por co[...] principió a correr, primer[...] damente, después con to[...] fuerzas...

¡Y corrió... corrió... co[...] to, que Don Matatías Fer[...] ha vuelto a verle más...! [...] mente el cliente había [...] *macanudo!*

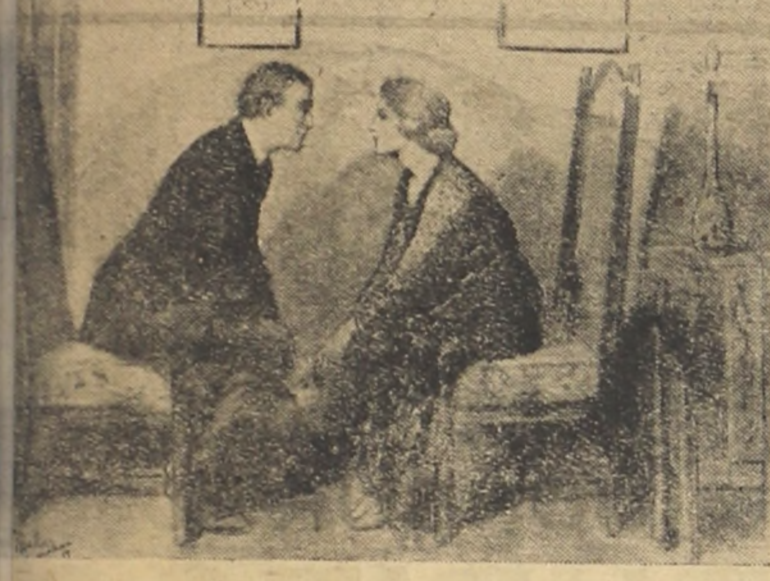
Lo esperado

...me digas. ¿Rotas, completa- ...rotas las relaciones con ...la? No te creo. Todos mien- ...n un desparpajo tan gran- ...y Elena dejó oir por breves ...es, su fresca y sonora risa. ...el vasto salón regiamente ...ado, las parejas se paseaban ...ando.

—...res incrédula, sin motivo al- ...Bien me conoces para hacer- ...injuria de una desconfianza. ...ualquier otra persona que no ...tú, talvez le mintiera por ...de que no cabe mayor ri- ...que invadir los predios de ...nfidencias pasionales en los ...aquellos consagrados por ...a las huecas locuras del es-...

—...ro así, tan de sopetón, cuan- ...r mismo al atardecer te vie- ...y entusiasmado con ella en ...ta de su casa...

...cierto. Todas las aparien-



...cen que nuestras relaciones ...tienen en todo su apogeo. ...los que juzgan por ellas ...abismo muy hondo nos se- ...ra siempre.

...do puede suceder, pero no ...lico las causas que pusieron ...nas relaciones que llevaban ...n camino.

...no tienes inconveniente en ...un cuarto de hora de tu ...mi revelación, olvidando el ...las personas que nos ro- ...remos a sentarnos y escu- ...de mis labios todo lo que ...convenir a su convenci-...

...o y Elena cogidos del ...ruzaron el vasto salón res- ...iente, deteniéndose de vez ...para dejar paso a una que ...reja atortolada sumergida ...sabe que charlas insustan- ...Así llegaron a un extremo ...del salón, donde se sen- ...n un amplio sofá, cerca de ...me jarrón chinesco desbor- ...en flores. Mientras la or- ...en raudales de armonías ...a un Bostón y las parejas ...nas poblaban la sala de ru- ...y perfumes entremezclados. ...dijo a Elena casi al oído, ...de sus amores.

...bien sabes lo mucho que ...traba a Amanda.

...y noche, todas las horas ...ocupaciones me dejaban un ...libre, lo pasaba junto a ...uchando su voz embelesado ...sus tonterías de mujer ...sin cálculos de ninguna ...a, dichoso y contento. ...transcurrido, cada minu- ...que vivía su cariño, mi ...or ella se agigantaba has- ...nto de haber abandonado ...y las reuniones con mis ...ara destinar todos mis en- ...y mis anhelos a su trato ...ingénita bondad, sus lá- ...nismas, pues que también ...mí, no obstante el negro ...intelectual incrustado en ...ro hasta el extremo de ...negar sus manifestaciones sinceras de cariño, tuvieron la rara virtud de transformar mi concepto del amor, tornándome en un esclavo sumiso de las manifestaciones que antes negara. No sé que arte diabólico empleaba para que se hubiera operado en mí cambio tan radical, pero lo cierto es que a los quince días de tratarla, la creí la más buena de todas las mujeres. Era tan dulce su modo de expresarse, me hablaba con tal entusiasmo mimoso de sus esperanzas, de todo lo que en ella vibraba al recuerdo mío; sufría tan hondamente mis gestos a las veces hirientes, a las veces irónicos, mis insinuaciones poniendo en duda la magnitud de su amor, que desconfiar de ella fuera terquedad o mero deseo de ser injusto por la injusticia misma.

Sin embargo de este convencimiento y a medida que su cariño iba saturando mis sentimientos, nacía la idea del primer beso, broche de oro que guardaría para siempre, como en un relicario extraño e inolvidable, el fuego pasional que animaba su corazón y el mío. Lo ansiaba con toda el alma, borrascosamente, hasta el punto de constituir una obsesión muy dolorosa. Sabía que en la muda expresión de unos labios que se agitan convulsionados por un sentimiento de amor gigantesco, podía encontrar la suprema revelación del amor de Amanda. Y lo deseaba para medir la diferencia que existía entre el cariño jurado con la boca y con los ojos, y el que no se jura pero se manifiesta en una convulsión orgánica a través de unos labios que son la expresión fiel de una idealidad y de un deseo pujante y avasallador.

Una tarde me atreví a insinuarle este deseo con voz balbuciente fijos mis ojos en los suyos, para arrancar de ellos una expresión que hablara al unísono con mis deseos. Debido quizás a mi estado de ánimo creí ver en la mirada de Amanda como un consentimiento tácito a la realización de mi deseo a la vez que un aplazamiento de la hora en que debía realizarse.

Me disgustó esa trepidación, pero con todo no desmayé a la espera de una ocasión propicia y venturosa. No deseaba pecar por precipitado, aunque tuviera el convencimiento de que, al igual que el hombre, la mujer que ama con fuerza superior sin gazmoñerías ni cálculos debe sentir idénticos deseos de caricias y por lo tanto no ceder al razonamiento y a la obstinación, lo que debe ser el resultado de una necesidad imperiosa y solemne.

La ocasión se presentó una noche calurosa de estío, clara y serena. La temperatura bochornosa nos ahuyentó del escritorio donde solíamos platicar largamente todas las noches, bajo la severa vigilancia de Gemma, su hermana menor. Nos encaminamos hacia el jardín, instalándonos bajo la comba de una glorieta de glicinas y rosas.

Las cigarras y grillos orquestaban con sus élitros una música extraña, con no sé qué algo que incitaba al amor. El ambiente saturado con el perfume de las flores diversas que poblaban los canteros, pesaba sobre nuestros sentidos. Ni una brizna de aire agitaba el follaje tupido por donde la luna apenas filtraba sus rayos para dibujar sobre el piso de mosaico, extrañas formas de cosas inverosímiles. El cielo sin una nube, bañado



por una palidez láctea, parecía que nos insinuaba algo de su alegría tranquila y riente. Juntos el uno al otro, sentados sobre un rústico banco de cal y canto, escuchando nuestras aspiraciones, hacía un rato que permanecíamos mudos.

Nos miramos sin pestañar, las manos entrelazadas apretadas con toda la fuerza de nuestros nervios en tensión. Luego, sin transición, estallando casi en un grito, le pedí que me diera un beso en la boca como expresión acabada de su cariño inmenso. Hubo una negativa primero, un movimiento instintivo hacia atrás esquivando mis labios convulsionados, pero obsediada por mí, empujada irresistiblemente por mi deseo frenético a la explosión de los suyos, consintió por fin y me ofertó sus labios queridos donde dejé un beso hecho todo de fuego, de sangre, vigoroso como mis ansias contenidas por tanto tiempo. Ella no movió siquiera los suyos y si lo hizo fué con tanta frialdad que todas mis ilusiones, todas las creencias depositadas en su amor; todo lo que en mí había germinado, fecundado por las miradas y el lenguaje de Amanda, se derrumbaron estrepitosamente. Sentí en mi corazón, en mi cabeza, al contacto de aquellos labios inexpresivos, un desgarramiento tan doloroso, que cuando volví a mirarla la desconocí, ya no era la misma mujer en quien depositara fervoroso y alegre hasta ese momento, la fe inquebrantable del porvenir y de la felicidad.

Mi amor por Amanda, había muerto. Ella aún no lo sabe.

Perfecto López Campaña.

LA FRANQUEZA DE VOLTAIRE

Estando Voltaire en casa de madame du Chatelet, jugando con un niño que tenía en sus rodillas, le decía:

—Para triunfar de los hombres, es preciso contar con las mujeres: para contar con las mujeres es preciso conocerlas; por lo tanto, has de saber que todas ellas son falsas y....

—¿Cómo todas las mujeres — interrumpió colérica Mme. du Chatelet;— que estáis diciendo?

—Señora — replicó Voltaire, — es preciso no engañar a los niños.

Instantáneas



Dr. ALEJANDRO GALLINAL

Con la proclamación que para el puesto de segundo titular en la lista de candidatos a consejeros, acaba de otorgarle su partido, ciméntase la carrera política de este hombre cuya efigie sencilla y modesta incluimos hoy en la sección destinada a reproducir un rasgo palpitante de la actualidad pública.

El doctor Alejandro Gallinal, ha recorrido tranquilamente las alturas de la línea partidista, dejando en todos los puestos ocupados, una huella clara y fecunda de su paso por ellos. Especializado en las cuestiones ganaderas cuyo estudio abona con la relativa competencia que le presta la posesión de unos cuantos cientos de animales de todas clases, y con el auxilio de su afición al asunto, ha sido uno de los factores más valiosos del progreso en nuestro país de tan importante industria nacional. Su fortuna no se ha agigantado con sórdido afán oscuro y tenaz; ha crecido empujando en su ascenso la rama más poderosa de la riqueza nacional.

El doctor Gallinal ha destacado su labor parlamentaria por su eficaz intervención en las discusiones sobre asuntos de legislacón rural y en general, de cuestiones de campo. En el seno de su partido se ha sindicado por la generosidad de su acción, actitud que ha rodeado su nombre de prestigio y respeto. Llega así, como decíamos, muy cerca de la meta que ofrece entre nosotros la carrera política a los hombres que la abrazan, pero lo cierto es que dentro de algunos años, acaso no necesite de la voluntad del pueblo para considerarse dueño del país: por el camino que vá, él lo irá incluyendo poco a poco en la extensión inconmensurable de su propiedad particular.



Cristina. — Mientras más se piensa, más se convence uno de que detrás de la inteligente broma que vive siempre en sus palabras, palpita un espíritu delicado, sutil y tierno. Es el caso de preguntarse si las bromas no son más peligrosas que lo serio, para quién ha llegado ya al punto de querer evitarse ciertas exaltaciones espirituales. No tuvo respuesta en el número pasado por falta absoluta de tiempo.

El R. Camaranos, M. E. C., I. de María, Alberto V., Pedro Amar Dermindo, M. A. Fernández, X. X., V. M. Velez Mejía, José Rodríguez Villabán, Francisco Idlamirg, Gabriel Tió, Enrique C., P. O. Dermindo, I. v. X., O. Gión, Alexf, Plutarco, Jorge Conerdo, José R. González. — No pueden publicarse.

Juan C. Quiñones Silbetti. — Lo vamos a convencer de que efectivamente, no faltan motivos para que lo prendan, publicando el texto íntegro el texto de su deliciosa indignación. Héla aquí:

"Salto, 4, 10|920. — Director de Mundo Uruguayo: le escrivo está a raiz de una puerilidad, que V. autorizó que se pusiera en la página de "ecos del canasto" y con nombre y apellido íntegro; titulandome (cómo el macaneador más grande del mundo y que cómo no me habían Llevado preso todavía, y conste así: esto me causó el mallor escalofrío, la más grandeindignación, después, analíse y bí, que era obra de un sinvergüensa, de un réprovo, de cinico, de secuas de actualidad, que no conoce el rubor ni por remoto sueño, ¡canalla! ¡trompeta! parásito de antifaz, medrador en la penumbra, etc., etc.; a quenó pública está integra; su atrevido, su degenerado! — **Juan C. Quiñones Silbetti**".

La despedida que estampa al pie de la carta nos dá un poco qué pensar; dice Vd. en ella, "su atrevido, su degenerado", como quién dice, su atto., S. S.

Nos guardaremos muy bien de poner en tela de juicio sus propias afirmaciones, pero lo cierto es que en verso y en prosa, doliente o enojado es Vd. un hombre encantador aunque con poca ortografía.

Leonardo Husso. — ¿Le extraña Vd. que no se publicaran aquellas? Pues lo verdaderamente extraño sería haberlas publicado.

Pepe B. — Por ahora no hay más que la buena intención de hacer bellos versos. Antes de escribir, lea Vd. mucho, mucho...

Alma triste. —

"Des culpá por lo que escribo porque nunca pense ofenderte, pero fue tan amarga mi suerte y tu, la amargastes Maz. (fin)."

Perdone la franqueza, pero la verdad es que Vd. no parece triste aunque lo esté; no hay escritor festivo que lo iguale en ingenio y en originalidad.

Al hijo del viejo Pancho (falsificado). — Medimos sus versos y alcanzan a tres kilómetros justitos.

Y en cuanto a inspiración y factura literaria, ahí vá una muestra.

"Es inútil que me encante,
Mí vida, mi bien, mi amada
Te hepintado un charrada. (sic)
Te quiero aquí, entre las flores,
Quiero beber tus puderes.
Quiero morder tu quijada"...

¡Antropófago!

LIBROS RECIBIDOS

El desfile asombroso. — Así se titula un hermoso volumen de versos que rubrica Carlos María Onetti y que acaba de llegar a nuestra mesa de redacción. Se trata de una hermosa obra en la que se pone de manifiesto un gran temperamento emotivo, una exquisita cultura y relevantes condiciones de poeta. Onetti en "El desfile asombroso" sienta y define toda una personalidad y su obra puede figurar entre las buenas que han aparecido este año. Agradecemos a su autor el envío de esta hermosa obra, alguna de cuyas producciones honrarán nuestra revista.

Veinte Años. — Editada en Buenos Aires acaba de aparecer un volumen de versos titulado "Veinte años". Es su autor Enrique M. Amorin, quien tiene la deferencia de enviarnos un volumen dedicado a una persona que ya no forma parte de la redacción de esta revista. El libro es bueno. Tiene poesías perfectamente construidas, que revelan en su autor dominio absoluto del ritmo. Prologa esta obra Julio Noé, quien dice, entre otras cosas, que hay fuerza de juventud en estas páginas tempranas, que su autor ha escrito a pleno sol y aire abierto.

La risa del Dragón. — Con amable dedicatoria, Armando Zegri, actualmente en Chile, nos envía su primer libro que titula "La risa del Dragón". Valiente y expresivo, con brillante estilo se desarrolla en esta obra un hermoso argumento novelesco real y aleccionador. Lo precede un breviario inicial que es toda una condenación para los estériles que nada producen y que sin embargo sienten placer infinito en destruir la obra ajena. A ellos, a los que odian al autor de "La risa del Dragón", dedica su libro sobre cuyos grandes y positivos méritos tendremos ocasión de escribir con más detención. Por el momento nos concretamos a agradecer el gentil envío.



CALLADITO

La reina Berta había notado, con el disgusto natural en una madre, que a su hijo Phil todo le era igual. A los pocos meses de nacer el augusto niño vieron los cortesanos que la cara del príncipe no se animaba con nada. Que lo tuviese en sus brazos la reina Berta, el ama encargada de nutrirlo o el ministro de la Guerra, cosas eran que al príncipe parecían tenerle sin cuidado. Sus ojos tranquilos y claros no reflejaban la menor emoción, y la buena reina Berta temía muy fundadamente que el heredero se semejase en todo al rey Philipón, su padre, que era de una idiotez verdaderamente regia.

—¿No adviertes, Philipón, lo que le pasa a este chico?

Y el rey, que a pesar de su tontería lo había advertido ya, ensayaba en vano las más extravagantes piruetas delante del primogénito.

Phil lo miraba con los mismos ojos tranquilos con que vería un ladrillo.

—¿Por qué no te metes el cetro en las narices?, decía a su esposo la reina.

Philipón, haciendo inauditos esfuerzos, conseguía introducir en una ventanilla de la nariz la corona que



remataba la insignia de su realeza, sin que su hijo diera señales de parecerle bien o mal aquella atrocidad.

Los más afamados doctores estudiaron el caso, y después de profundas investigaciones acordaron que aquella tranquilidad, que envolvía como una máscara la carita del príncipe Phil, desaparecería al llegar a los tres años.

Pero llegaron éstos, y luego otro, y otro, hasta siete más, y el príncipe cada vez era más hermoso y más tranquilo.

—¿Por qué no lo casamos? —dijo Philipón a su esposa.

Esta miró al rey con el mismo espanto que si viera a su lado el dragón de San Jorge, y le contestó:

—¿Pero tú no comprendes, Philipón, que el niño no se puede casar a los doce años?

El rey, avergonzado de su tontería, se encerró en sus habitaciones para pensar algo que tuviese un poco de sentido común; mas aquella labor, a que no estaba acostumbrado, hizo en su real cabeza el mismo efecto que la mecha en un barreno, y por la noche, a las doce, con gran susto de todas las gentes de Palacio, una formidable explosión hizo retemblar todo el edificio. La cabeza del rey había estallado como una bomba, y Phil, el príncipe "Calladito", como le llamaban los cortesanos, heredaba el trono en el reino de los Lagos Azules.

Lloró la reina Berta y lloraban todos los palaciegos la muerte de Philipón; tan sólo el hijo permaneció impasible. Advertido de la desgracia se dirigió a las habitaciones de su padre, y al ver los efectos de la explosión dijo con una voz tan tranquila como su mirada:

—Verdaderamente podías haber tirado la cabeza hacia otra parte y no contra esta hermosa vidriera, de la que no han quedado ni los plomos. Se podía pasar tu desamor a las Artes; pero destrozar así una bella obra es imperdonable.

Los estupefactos cortesanos no sabían qué actitud tomar. El príncipe ordenó que se limpiase la habitación, y sin preocuparse más del asunto marchó al parque, donde pasaba horas enteras viendo bogar en el lago los cisnes blancos.

Un día el príncipe desapareció. Inútilmente lo buscaron por todas partes; nadie había visto al soberano ni podía, por consiguiente, dar noticias de él. La reina Berta, sola en su palacio, lloraba sin consuelo la muerte de su esposo y la desaparición de su hijo, cuando la llegada del jardinero le hizo secar las lágrimas para escuchar aquella extraña noticia. En el lago había un cisne más, al que los otros parecían obedecer ciegamente. Así, hacia un instante, al querer echarlos de la orilla, el nuevo parecía haberles dado una orden, y allí estaba él para que su majestad pudiese, por sus propios ojos, hacerse cargo de los desperfectos que en el humilde funcionario había causado la acometida de las aves.

No había acabado el jardinero de lamentarse, cuando una de las damas entró rogando a la reina que se asomase a la ventana.

Corrió la reina a ver qué pasaba en el jardín, de donde subían unos gritos impropios del luto que guardaba la corte, dispuesta a castigar a los que de tal modo despreciaban su dolor; pero el espectáculo que se ofreció a sus miradas hizo cambiar en risa su enojo.

Dentro de un círculo formado por los cisnes nadaban en el lago, vestidos con sus uniformes y haciendo las más graciosas contorsiones, todos los grandes de la corte. Si alguno intentaba acercarse a la orilla, el ave más próxima, alargando el cuello, le daba un picotazo que obligaba al remojado personaje a volverse al centro del lago. Al aparecer la reina los cisnes, como si obedecieran una orden, abrieron el círculo, y tranquilos y nobles se alejaron de la orilla donde la rechifla de los demás iban subiendo, pescados como truchas, los empapados gentileshombres.

—Es preciso ver lo que es eso —dijo la reina—, y por qué los cortesanos se toman la libertad de bañarse bajo mis ventanas. Dé orden de que suban.

Y comparecieron los nobles todos a presencia de la soberana.

—Habla tú, que eres el más viejo —dijo la reina Berta al ministro de Estado.

Y éste explicó cómo los cisnes se les habían echado encima y los arrojaron al río, de donde no podían salir a riesgo de que las furiosas aves los destrozaran, hasta que, cansadas sin duda del juego, se habían marchado.

—En nombre de todos los insultados por esas malditas aves yo os pido, señora, que me permitáis hacer en ellas un ejemplar escarmiento.

—No sólo te niego ese permiso —dijo la reina—, sino que te prohibo que causes el menor daño a esos bellos animales.

Pero el ministro, después de secarse convenientemente, fué a ver a sus compañeros de baño y acordaron dar aquella noche una batida a los cisnes.

Dormía la reina Berta, distraída de su dolor por el suceso de aquel día, cuando la despertaron unos gritos desgarradores, a los que se unía una vez que entonaba un canto maravilloso.

Abrió la reina las ventanas; pero no viendo nada, descendió al parque. Guiada por que se escuchaba ahora sola, como si en su encanto se suspendiesen todas las demás que momentos antes se oían, llegó la reina a orillas del lago.

Sujetos por los guardas del palacio estaban unos hombres, en los que la reina pudo conocer algunos de sus cortesanos, y en el agua, entre el grupo de los cisnes, flotaba un cuerpo que la reina conoció enseguida:

—¡Phil!, ¡Phil!

El cuerpo de su hijo, del príncipe "Calladito", flotaba con un puñal clavado en la garganta. La reina Berta, loca de dolor y abrazada al cuerpo del hijo, que los cisnes empujaron hasta la orilla, trataba en vano de comprender cómo había sucedido aquello.

Años más tarde, y después de profundos estudios, el profesor Ley-Fú le pudo explicar el caso.

Huyendo de sus cortesanos, el príncipe sabio había encontrado el medio de convertirse en cisne, y junto con las demás aves pasaba los días bogando en el lago entregado a sus pensamientos; aquella noche, al sentirse herido, no encontró otro modo de decirle adiós a su madre que con aquel canto que ella sola había escuchado.

Y podrá no ser cierto lo que el sabio Ley-Fú dijo; pero desde entonces las gentes creen que los cisnes guardan para la hora de la muerte un canto que no oyen más que aquellos que como la reina Berta no han hecho nunca ningún mal.

SUPLICIO DE TANTALO

La pasión dominante de Mad. Scarron era el deseo de hacerse admirar por su talento y cuando se hizo devota, un confesor muy severo que tuvo, llamado Gobelin, la ordenó, para mortificar esa pasión, que fuese silenciosa hasta el fastidio delante de la gente.

"Le obedezco —escribía ella al abate Testú;— pero viendo que bostezo y que hago bostezar a los demás, estoy muchas veces a punto de renunciar a la devoción".

LA JUSTICIA Y EL HIPNOTISMO

Los tribunales americanos se han encontrado en una situación difícil. El año pasado encontraron a mistress Hitchcock al lado de su marido muerto, gravemente herida de un tiro de revólver. La señora, al ser interrogada, declaró que ella había matado a su cónyuge y después había intentado suicidarse; pero la situación de las heridas quitaba a su dicho toda verosimilitud. Entonces se creyó que se trataba de una perturbada, y se encomendó su observación a los médicos, que la adormecieron. Durante su sueño hipnótico reconstruyó la señora la escena del crimen, y reveló de esta suerte que su marido la había disparado un tiro y después se había suicidado, y que la había recomendado que si le sobrevivía, invirtiera los términos de la escena.

Esta nueva hipótesis resolvía la dificultad que presentaba la posición de las heridas; ¿pero cabe que la justicia acepte como probatorio lo que diga en sueños una persona hipnotizada?

Alabado sea Alá! ¿Es grande tu nariz?

Era medio día. Hacia un calor tropical y Yilda regresaba a su casa después de haber entregado la manteca y la leche en la chacra del "Sabiá". — Estaba rendida de fatiga, y tenía el rostro congestionado por el calor y viendo un copudo ombú a orillas del camino, decidió cobijarse bajo su sombra protectora. — Sentóse pues, sobre una de sus gruesas raices, y con la cabeza apoyada en el añoso tronco, rodeada de sus tarros de leche, se puso a pensar en las divertidas historietas que le refiriera el hijo menor de su cliente.

Después se acordó de Pedré. Pedré? ¿Quién era Pedré? Pues Pedré como Gilda, era nieto de suizos, y el vecino más próximo de la lecherita. Un buen chico, Gilda estaba dispuesta a jurarlo, apesar de ser también un poco gordinflón y de tener la manía de mascar orozuz.

El hombre sin vicios casi siempre tiene una manía. Tercilio, el esquilador, era un pedazo de pan, pero se le iban los realitos que daba pena, en comprar pomada Amor; y todo, por haberse acostumbrado a limpiar un dia si y otro también, los firuletes de plata de su apero. Para qué tanta limpieza? Ni que en unas horas fueran a criar moho! Y el bueno del señor Gutiérrez, de "Las Panchitas" gastaba un dineral en la adquisición de monedas de cuanta cuña ha habido y habrá...

Gilda había resuelto ser tolerante pues, porque al fin la manía de Pedré era de la "baratas" apesar de que le causaba en su presupuesto mensual un defalco de ocho reales y tres centésimos, ni más ni menos.

Para colmo de males hacian veinte días que Pedré no tenía colocación. Zuecos y cofias! cuántas calamidades juntas!

Pero con todo, Pedré era un muchacho excelentísimo.

De pronto Gilda vió con gran sorpresa, que el Pedré de marras había surgido a su frente, como brotado de la tierra.

Tenía un aire insolente y despreocupado y silbando de un modo desagradable se metió las manos en los bolsillos.

Los volvió con toda minuciosidad del revés y mostró el forro a la lecherita diciéndole en un tono lastimero.

Ya vez, no contienen nada; ni siquiera un orozuz, y yo no quiero trabajar más, y yo quiero casarme contigo, y yo quiero regalarte perlas y topacios.

— Zuecos y cofias! — pensó Gilda desolada, — cuántas cosas distintas se le ocurren.

Ahora recuerdo. ¡Yo tenía una bolsa! ¿A donde está mi bolsa? tronó Pedré. La he perdido!.. Ve a buscarla, nariz de garbanzo,—agregó con imperio.

Y sus ojillos comenzaron a lanzar relámpagos azules. Tantos rayos y centellas salieron de ellos al mirar los bolsillos vacios, que las piernas se le empezaron a derretir, porque en vez de ser un Pedré de carne y hueso resultaba que era de manteca.

Gilda observó con espanto que un lago de grasa se iba formando a sus pies. Entre tanto Pedré, el tiránico Pedré, se derretía y desaparecía poco a poco y Gilda empezó a flotar rodeada de sus tarros de leche que le servían de salvavidas.

Y subió, subió hasta alcanzar la cima del ombú, pero sucedió que al llegar arriba se encontró en un país desconocido y frente a un espléndido palacio.

La puerta de entrada estaba abierta y Gilda sin más preámbulos entró por ella, porque recordó que ese edificio le pertenecía por haberlo comprado con el producto de su última venta.

¿Cómo había sucedido eso?

Gilda no lo sabía ni le importaba saberlo. El caso era que se había transformado en propietaria de aquella hermosa mansión y estaba encantada de su buena suerte. Una sola cosa la preocupaba y era que no encontraba la extraordinaria bolsa de Pedré. Era raro, aquello. Pedré contaba a los cuatros vientos su miseria y sin embargo había perdido una bolsa, (Gilda se suponía que la bolsa encerraría dinero, aunque bien podía contener en su lugar orozuz o boniatos; ¡boniatos asados, el plato preferido de Pedré!)

Y esa bolsa que no tenía trazas de aparecer! ¿Qué iba a decir Gilda cuando le preguntaran por ella? La lecherita temblaba al sólo recuerdo de los rayos azules que despedían los ojillos de su vecino. ¡Triste destino ese, el de tener que andar buscando el bolsón de un Pedré comedor de orozuz y sin conchavo!..

Estaba Gilda ocupada en pasar revista a sus desgracias y a los suntuosos salones de su casa, cuando sintió que golpeaban a la puerta y que una voz masculina, en vez de gritar el Ave María purísima! tradicional en la Colonia, decía en un idioma extraño pero que Gilda comprendió: — ¡Alabado sea Alá! ¿Es grande tu nariz?

¿Qué contestar?, zuecos y cofias! pensó la lechera — no puedo mentir, pues sé que la tengo chiquita y respingada; como un garbanzo despues de todo, y hay que contestar que efectivamente se tiene muy grande.

Gilda estaba indecisa, cuando notó con estupor que su dedo meñique se le había vuelto una rolliza zanahoria y entonces tuvo una idea lluminosa. Se arrancó el dedo y lo puso en su nariz donde se quedó sólidamente incrustado.

Detrás de la puerta el hombre seguía gritando como un energúmeno. — Alabado sea Alá! ¿Es grande tu nariz? — ¡Por la gracia de Dios, lo es gracias a tu bondad — chilló Gilda con toda la fuerza de sus pulmones, y abrió la puerta. El hombre miró a su huéspeda y pareció satisfecho del rojo apéndice que lucía.

Su vestimenta era muy novedosa. Llevaba bombachas como las que usaban los gauchos amigos de Gilda, pero en vez de ser de tela burda eran de finísimo tejido de seda. En la cabeza ostentaba un rodete parecido al que usan las labanderas para impedir que las lastime el mimbre de los canastos.

El hombre dijo entregándole una bolsa. — Aquí traigo este presente de parte del sha, para el señor Pedré, como recompensa de haber extraído una espina de la pezuña de su vaca favorita. Y además le propone nombrarlo cirujano o verdugo.

La bolsa!... la bolsa de Pedré! — gritó Gilda frenéticamente y el hallazgo le causa tanta risa que se le aflojaron las mandíbulas. Así que éstas hubieron vuelto a su sitio Gilda agregó — Bah! verdugo o cirujano. Sal en bruto, sal refinada. Pedré quiere ser gran visir. El hombre puso unos ojos redondos como vintenes, se ruborizó y se fué.

Gilda comenzó a contar las monedas de oro, las perlas y los topacios que contenía el saco.

Ahora mi Tata no pondrá impedimentos para nuestra boda — pensó Pedré y yo nos casaremos y seremos muy ricos, muy ricos y muy felices. El sha es generoso — continuó diciendo — y ese Pedré antipatico es un vividor. — Gilda!

Ella oyó que la llamaban Gilda! y despertó. Llevóse con inquietud la mano a su apéndice olfatorio y preguntó sorprendida. Alabado sea Alá! ¿es grande tu nariz?

— ¿Cuál la mia o la de Pedré? — interrogó una voz socarona y Gilda volviendo a la realidad se quedó pasmada al ver al doctor Aller, el juez letrado del departamento que con una cartera debajo del brazo y el sombrero calado hasta los ojos se reía a "más no poder". La lecherita se puso de pie, toda indignada de que el juez hubiera sido testigo de su pesadilla. Y sin poder ocultar su resentimiento a aquel buen señor; cargó con sus tarros y se internó en el camino que la conduciría a su casa. El anciano, muy divertido, fué en su seguimiento y Gilda sin llevarle el apunte se puso a reflexionar en el sueño que había tenido. Qué cosas tan absurdas son los sueños — decía in pectore. Y que lástima que el mío no resulte verdad. ¡Cuánto desearía tener una bolsa llena de oro, de perlas y de topacios!...

Y ese Pedré que no encuentra trabajo? Y mi Tata que no quiere yernos holgazanes!; por eso lo envió a respirar fresco el día... aquel día... en fin, eso es lo que tiene la culpa—dijo sin darse cuenta de que hablaba en voz alta.—La culpa de qué? — preguntó el doctor Aller. — La culpa de que yo sueñe atrocidades — contestó Gilda, sin salir de su enojo. — Sinembargo — continuó el doctor — adivinando en lo que pensaba la lechera y complaciéndose en mortificarla. Sinembargo alguien ha dicho que Pedré es un vividor. Si no fuera por eso yo le buscaría un conchavo. Gilda no contestó nada y siguió caminando más ligero, sin poder sacar de su mente el deseo de poseer el tesoro del sho.

Al llegar a la casa de la lecherita el juez se despidió diciéndole. — Entra, acuéstate y ponte unos paños húmedos en la frente, que te quitarán el dolor que debes sentir en la cabeza. No te preocupes de Pedré; ya lo colocaré en alguna parte y... y después vendrá el casorio.

El doctor Aller, sonriendo, hizo un signo amistoso con la mano y se alejó, dejando a la lecherita turbada de tantas bondades y discurriendo que el juez era muy bueno apesar de ser también un curioso empedernido.

Y Gilda le perdonó sus burlas, lo mismo que Pedré, la famosa comparación que hiciera de su nariz, los malos ratos que por su culpa pasara durante la pesadilla, su gordura y su inverterada costumbre de mascar orozuz.

Y la simpática lecherita pudo comprobar con satisfacción, que antes de la seguridad que le diera el doctor Aller de conseguir un empleo a Pedré, se le habían desvanecido como por arte de magia las quiméricas esperanzas de llegar a poseer una bolsa como la del sho. Felizmente para ella... pues.

No conviene abandonar lo positivo por lo ilusorio.

Montevideo 23-VI-919.

Minutillo.



UN REPROCHE Y UN CUMPLIDO

Después de la batalla de Ramillies, el mariscal Villeroy fué recibido por Luis XIV. Por imprudencia, y quizá por incapacidad, Villeroy había sido derrotado, e hizo perder a Francia 20.000 hombres y todo Flandes. El Rey se contentó con decir al mariscal:

— Señor mariscal, a nuestra edad no se es dichoso.

Los primeros pasos que da un pueblo hacia la barbarie, están generalmente marcados por la decadencia de su idioma.







SENTIMIENTOS

A Mario Varangot

I

...e un día por hablar al hom-
...iturno, a cuyo fin subió has-
...isma cumbre de la alta mon-
...mpezando así:
...e esta prominencia me pa-
...r mejor el juego de la hu-
...d, al tiempo que me doy,
... gozar de la íntima ilusión
...tirme ungido de una supe-
...d que me sublima y puri-
... en torno de mi conciencia
...a luz de un sentimiento
...sable que colorea extraña-
... mis ideas. Estimo que mis
...eres son, en su inmensa ma-
...fáciles de conformar. Sólo
...conquistas materiales que les
... desarrollar la mísera plan-
...ana en la plenitud de sus
...ones orgánicas, y, como úl-
...alidad, regalarse en la mo-
... el sibaritismo más vulgares.
... hay ideales capaces de pola-
...s fugaces anhelos desinte-
..., luego, éstos mueren en
... sin haber ensayado siquiera
... leve intento de concreción,



...tividades sensoriales del in-
... tipo común, desprovisto de
...iciones mentales, adáptan-
...undo objetivo casi automá-
...te, tal cual debe ocurrir
... especies inferiores, formán-
... pues, una conciencia ru-
...aria de filisteo, cuya luz
...mbra más allá del primer
...te perceptible. La masa vi-
...a decirlo de una vez, huér-
...e inquietudes metafísicas.
... su admirable aptitud para
...narse completamente a las
...ones más triviales, con un
... asombroso de limitación y
...*nidad.* La pobre humanidad
... sin descanso su exigua ór-
...nsuetudinaria, a semejanza
...astros y planetas que giran y
...stúpida y vanamente en las
... soledades; éstos obedecien-
... imperio ineluctable de la
... aquélla, que podría *suble-*
...se condena a fin de cuentas
...r no más que apetencias ele-
...s y subalternas. Aun no ha
...do, al través de la impasi-
...de los siglos y la indiferen-
...los invisibles testigos, el de-
... sentimiento de la inanidad
...osa y pueril de su infatiga-
...rpetuación.... ¡infortunada
... de leyes ciegas, perenne-
...engañada por espejismos,
...ece inclinada y sedienta so-
... ultérico *mañana,* fuente de
...ón y de esperanzas quimé-

II

Vamos pasando como los insectos, como las flores y los ríos... y en nosotros llevamos ríos de pensamientos, que aspiran, en las alas del espíritu, ganar la inmortalidad.....

III

La vida debía tolerarse a la condición de alentar un ideal; sólo así se puede ser, según la feliz expresión de Renan, compañero de camino de las estrellas.

IV

La belleza de una existencia debe valuarse en proporción a los sacrificios voluntarios que ha cumplido.

V

Las tres divisiones fundamentales del tiempo-Historia, época contemporánea y Futuro-contribuyen grandemente a formar la ilusión del Progreso. Al simultanear esas tres fases afluyen los datos comparativos, y, claro, siempre en desmedro del mundo antiguo y en gloria sin límites para el porvenir.

De este modo nos envanecemos en la creencia de que vamos hacia *adelante,* cuando en realidad sospecho que no vamos a ninguna parte, y si avanzamos, es tan lento e imperceptible el adelanto, que de todas suertes no creo que valga la enorme suma de Dolor invertida.

Y no se me venga a hablar de progresos materiales; — prefiero las cándidas comodidades de los tiempos primitivos. Lo que yo exijo, primordialmente, es una orientación ética, libre de toda impureza utilitaria y con valor bastante para decretar una amplia libertad al instinto, siempre que declare y persiga al egoísmo, como el mayor de los crímenes posibles.

VI

No somos animales, pero todo acontece cual si lo fuésemos. Acude a menudo a mi espíritu esta reflexión, y a las veces paréceme que es la definición que mejor conviene a la especie; otras, no.

....Contemplo adolorido la renovación incesante de los ejércitos humanos, llegados al mundo para servir a minorías entronizadas. Tristes combatientes que se han labrado a golpes consecutivos de costumbre y sumisión, profundas huellas de servidumbre, por cuyos canales innúmeros fluye la humana substancia, así como corre por los moldes el metal en fusión, presuroso y dócil, a la voluntad del hombre. Este, el aspecto animal.

Por otra parte, pienso en su capacidad generosa—y conmovedora—de exaltación. Cuando se remueve poéticamente su precioso acervo de sentimientos, vislumbro las fecundas e incomparables posibilidades que podría realizar; mas, hasta el presente, los caudillos de muchedumbres, no han hecho sino lanzarlos criminalmente por las avenidas de la Muerte. Este, el aspecto humano y misterioso del hombre, mezcla confusa de grandeza y miseria.

VII

Tiembla en la arcilla humana, con el mismo temblor de las estrellas, una chispa divina, ¿mortal, inmortal?, que suele encender emociones y voliciones inexplicables; pero ¡ay! aun no ha llegado el demiurgo que prolongue esos raptos de unción angélica, y los concierte con la misma armonía serenísima de un cielo estrellado.

. . . .

Así habló el hombre taciturno.

Enrique E. Potrie

UNA ANECDOTA DE ALFONSO XIII

Se sabe que el rey Alfonso XIII está lejos de tener la legendaria melancolía de sus abuelos. Cierto día, cuando contaba doce años, leía con su preceptor un libro en el cual se encontró con esta frase: "Tenía aquella joven las maneras distinguidas y las gracias de lenguaje que poseen las princesas". Alfonsito quedóse pensativo unos instantes, y luego preguntó a su profesor:

— ¿Quién escribió esa frase?

Y como el profesor pareciese sorprendido por aquella pregunta, el rey continuó:

El autor de ese libro no ha debido conocer nunca las cortes. ¡Mire usted un poco estas dos princesas!

Con un dedo señalaba a sus dos hermanas, una de las cuales, decaída y soñolienta, apoyábase en una mesa, mientras que la otra, no pudiendo descifrar un problema difícil, frotábase los ojos, ofreciendo un aire de perplejidad y desaliento bien marcado. El joven monarca tiró entonces de los cabellos a una de las infantas y dió un leve papirotazo a la otra. Como era natural, ambas le contestaron de una manera bastante viva. Entonces Alfonso XIII echóse a reir y, dirigiéndose al preceptor, dijo:

— ¡Ahí tiene usted las maneras distinguidas y las gracias de lenguaje de las princesas!

UN RECORD DE CARIÑO

El gran político inglés Disraeli casóse con una dama muy rica y que amaba a su marido de una manera algo indiscreta quizá, pero que a veces llegaba al heroísmo.

Una tarde que lo acompañaba a la Cámara de los Comunes, la portezuela del coche, al cerrarse, tomó los dedos de la señora. A pesar del dolor violento que sentía, no hizo esfuerzo alguno para retirar la mano ni dijo una palabra, por no distraer las ideas de su marido, y sólo cuando éste se hubo alejado llamó al cochero para que abriera la portezuela.

En ocasiones su admiración por el marido la colocaba en situaciones ligeramente ridículas. Alguien elogió en su presencia el aspecto físico de una persona. La esposa de Disraeli exclamó al punto, ingenuamente: "¡Oh, si usted viera a mi Dizzi, en el baño!" Otra vez, hallándose de huésped en una residencia señorial, en la que se había dado a lord y a lady Hardinge un dormitorio al lado del de la señora de Disraeli, ésta a la mañana siguiente, decía: "¡Qué feliz soy: he dormido entre el mejor orador y el mejor general de nuestro tiempo!"

Una dama, muy beatona, había comprado una casa que contenía cuadros de mucho valor, lo primero que hizo fué, hacer retirar todos los cuadros que representaban desnudos. Pero por casualidad quedó uno de ellos en la habitación que debía ocupar Disraeli con su esposa. Al día siguiente ésta dijo a su huésped: "Su casa está llena de cuadros indecentes: hay uno horrible en nuestra pieza. Disraeli dice que representa a Venus y Adonis. He tenido que estar despierta la mitad de la noche para impedirle que lo mirara.

UNA BOMBA CURIOSISIMA..

Conociendo todo el mundo las famosas bombas Orsini, arrojadas a Napoleón VII, y dada la intensidad que han dado al uso de ellas o de sus similares



los soviets bolshevistas que imperan actualmente en Rusia, resulta interesante la presentación a los lectores de una bomba idéntica a la usada por el antiguo revolucionario, armada de puntas como un erizo. Pero este modelo de máquina infernal, no solamente no tiene nada de destructor, sino que, por el contrario, es nutritivo. Se trata de una cucurbitácea, una especie de pepino que proviene del centro de Africa.

LA TRIBU MAS RICA

La tribu más rica del Nuevo Mundo es la de Osage, en Oklahoma. Posee en su territorio pozos de petróleo y de gas natural, de los cuales obtiene una suma que en los seis primeros meses del año actual ha ascendido a la bonita cantidad de veinte millones de dólares. Los Indios Osage organizan todos los años, en Amita, un gran festival de bailes. Al verificarse el del presente año, varios de los indios acudieron en aviones al lugar de la fiesta. Los aparatos eran de su propiedad. La mayoría de los 2000 indios que tomaron parte en el festival fueron en automóviles propios. Y lo más pintoresco del caso es que algunos de los carruajes eran conducidos por "chauffeurs" de raza blanca.

COSAS DE D'ANNUNZIO

Nueva reclame de Gabriel D'Annunzio.

Hace poco se le cayeron de la mano los guantes.

Una señorita se bajó a recogerlos, y, entregándoselos, dijo:

— Tome usted sus guantes, maestro.

— Guárdelos usted como recuerdo mío —contestó sonriendo el poeta.

Pero una linda muchacha ha vengado a la otra.

— ¿Qué puedo esperar de usted? — le preguntó el poeta maliciosamente.

— ¿De mí? Nada — respondió tranquilamente la joven.

Y añadió:

— Ni yo de usted tampoco; lo mejor de usted son sus libros, y por tres francos cincuenta céntimos cualquiera los tiene.

Quien hiciese caso del aire no hará labores, y quien se pare a considerar las nubes, no recogerá mieses.

El que no concreta su dicha en la posesión de las riquezas se hace superior a las desgracias.

TEATROS y CINES

Manuel Salvat.

Salvat es infatigable. Asombra contemplar la inquebrantable fé con que lucha por conseguir el éxito imaginado, no escatimando esfuerzo alguno para constituirse en factor principal de su propia obra.

Es de los actores más estudiosos y perseverantes y sobresale como director escénico, consciente, que se cuida de presentar bien las obras sin olvidar detalle alguno. Una prueba ampliamente confirmatoria



de este aserto la tenemos con la notable presentación que hace de "La Cenicienta" última obra del insigne Benavente, con regios decorados y vestuarios confeccionados esprofeso y un núcleo selecto de artistas entre los cuales se destaca la danzarina prodigio niña Walter, acompañándola con música ad-hoc de la que es autor.

Esta obra ha sido representada setenta noches consecutivas en el Teatro Victoria de Buenos Aires. con éxito sorprendente que se repetirá sin duda en el Teatro Urquiza donde se estrena esta noche.

Salvat se pone con esta obra a la altura de los grandes directores escénicos que hemos conocido.



Música para sordos.

Un invento insólito

En Norte América Mr. Gernsback acaba de perfeccionar un aparato mediante el cual pueden entregarse a las delicias de la danza las personas que sean sordas. Y que por añadidura sepan bailar. El aparato se basa en el principio de esas cornetillas que muchos sordos emplean para comunicarse con el resto de sus semejantes. Un micrófono da el sonido adecuado para ser transmitido por medio de un hilo eléctrico que va a parar a una rueda pegada al techo del salón. De esta rueda penden conductores que mediante un dispositivo semejante al de los telefonistas se ajusta a la cabeza del oyente improvisado. Suena la música de un grafófono, e inmediatamente entran en vibración los micrófonos y los bailarines. Verdad es que con tantos hilos, el salón se parece exactamente al escenario de un teatro de marionetes, pero peor sería no participar en la principal diversión que ofrece toda velada.

Podría objetarse que el baile realizado en esta forma obliga a los participantes a seguir una rueda perfectamente delimitada y que hay escasa libertad para realizar todas las figuras que ofrecen los bailes modernos, por lo cual el salón pierde ese aspecto de bullicioso desorden que constituyen una de las condiciones más preciadas de la animación de una fiesta, pero esto, con unos cuantos sordos y sordas de buena voluntad, podría tolerarse.

Reincidente por partida doble

John Barrymore, uno de los más aplaudidos actores teatrales de los Estados Unidos y famoso intérprete de películas cinematográficas, se acaba de casar con una dama que un pintor de gran prestigio ha llamado "la mujer más hermosa de los Estados Unidos".

La nueva esposa del popular actor se divorció del señor Leonard M. Thomas hace algunos años. Es riquísima y, además, poetisa, con el seudónimo de Michale Strange.

Barrymore (cuyo verdadero nombre es Blythe), también estaba divorciado de Catherine C. Harris, con quien se había casado en 1910. No pueden pues quejarse los nuevos conyúgues. Tal para cual!

UN INVENTO INTERESANTE

Un fotógrafo de Londres, llamado Lyddell Saywer, acaba de patentar un nuevo sistema para proyectar los subtítulos de las cintas, que en la realidad resulta más curioso que práctico.

Aplicado el método patentado por Mr. Lyddell Saywer, las frases impresas saldrían de la boca de los actores, como si hablasen, igual que los muñecos de las historietas infantiles de las revistas.



Novel actriz cinematográfica

Mrs. Eric Benson

La cinematografía en la forma ampliamente emocionada como se presenta en la actualidad, tiene en si valores estéticos imponderables, de los cuales emana una especie de atracción irresistible que no cesa de aumentar, a medida que va extendiendo sus dominios por el universo entero.

Ese teatro mudo, rápido y condensado en sus ejecuciones que lleva por fondo la realidad, la naturaleza y el mundo en la variedad infinita de todas sus escenas, permitiendo que la acción humana se produzca en la completa plenitud de sus movimientos, encierra el don de atraer sobre sí, las miradas de los que sienten palpitar en sus corazones la primavera del arte, pletórica de entusiasmos e ilusiones, que han de conducirlos a la realización de sus más puros ideales.

Es así que vemos ingresar continuamente, a las ya numerosas falanjes de la escena muda, a futuros astros que han de deslumbrarnos con los destellos de su potencialidad artística.

Toca el turno hoy a una de las damas más aristocráticas de Londres: Mrs. Eric Benson, viuda coronel Lord E. W. Benson, figura en la nómina de la rancia nobleza británica. Mrs. Benson, no ha titubeado en a donar los halagos de su pos en las cortes londinenses para dicarse de lleno a la obtención ambicionado trono de reina cine. Esperemos que la nueva rona a ceñirse esté libre de t las espinas que rodean actual te las de los reyes y emperad amenazadas por los venda anárquicos, que con tanta int dad parecen soplar en todos ámbitos del mundo.

CINEGRAMAS

El Partido Laborista de Ingl rra ha organizado una campaña propaganda política por medio cinematógrafo. Varios cami automóviles con aparatos de yección especiales van de pueblo pueblo dando exhibiciones al libre.

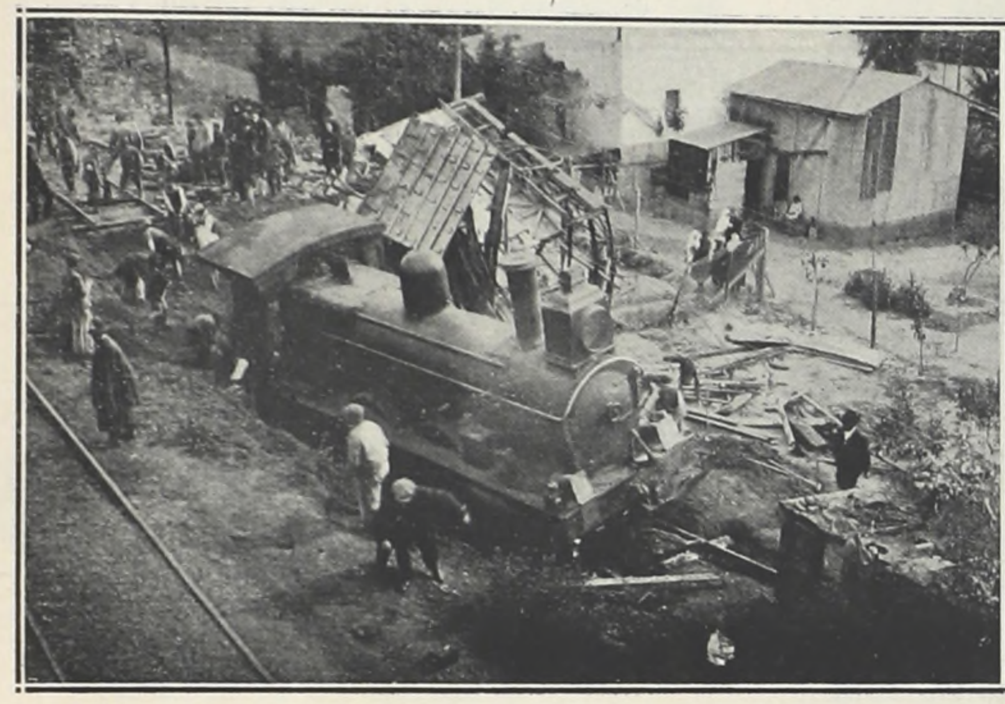
En Francia, el Ministerio Agricultura está produciendo culas para enseñar métodos mo nos en las haciendas y otras chas valiosas informaciones. El nisterio ofrece medallas y pre en efectivo por los mejores fi que se produzcan.



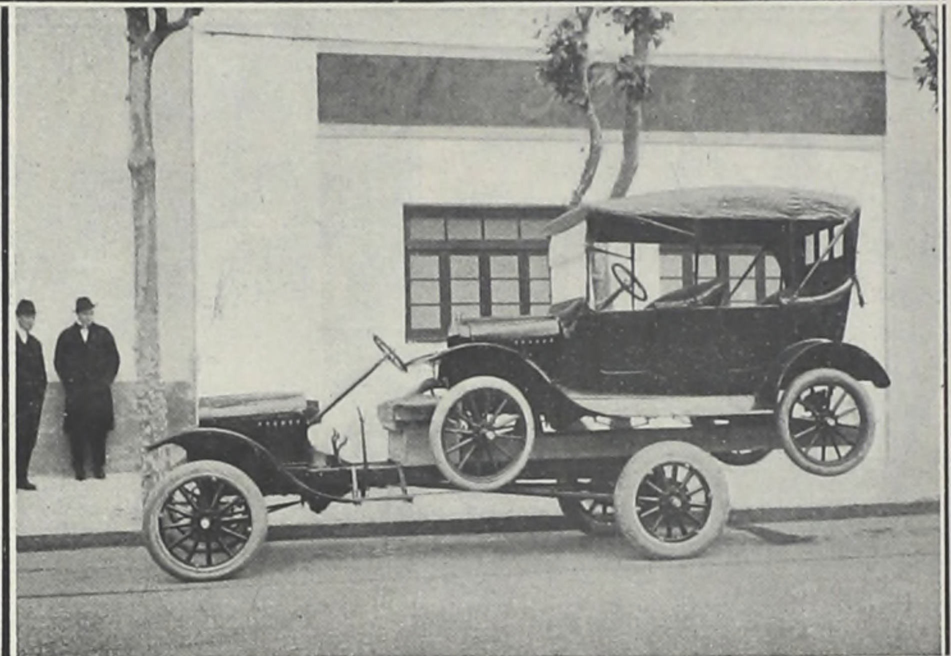
Estudiantes de 6.º Año de Medicina que terminaron sus estudios para recibirse de médicos



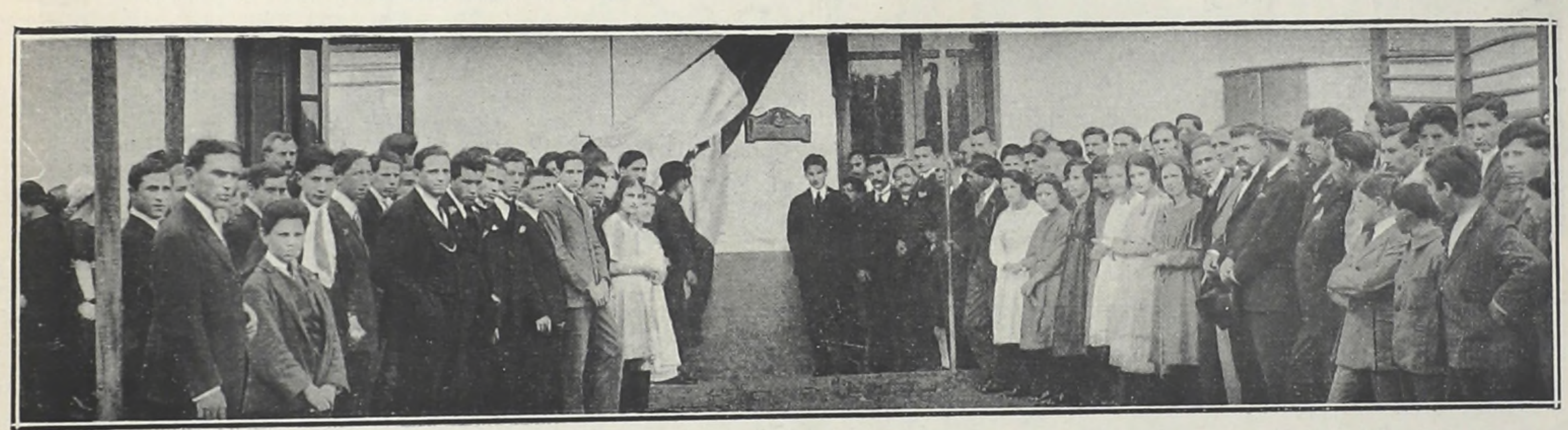
Grupo de Damas que fueron a saludar a la Sta. Laura Viana Giuria el día de su cumpleaños



Descarrilamiento de un tren de ganado en Sayago, del cual resultaron gravemente heridos el maquinista y foguista



El Sr. Emilio Cordeiro Maggiolo nombrado agente de la Compañía Ford en Soriano, llevando sus autos sobre camión especial de transporte de carga



Colocación de una placa donada por la Sociedad Italiana, en el "Aula Leonardo de Vinci" de la ciudad de Artigas

COMISION INTERNACIONAL PERMANENTE DEL CONGRESO DE VIALIDAD



1.ª Fila (sentados): Sres. Rod, duc d'Ursel, Defert, Lagasse de Locht, de Préaudeau, Mahieu, Killick, Capurro (Representante del Uruguay), Girado. — 2.ª Fila: Srs. Genard, Dethy, Wenner, Schœndœrffer, Bienvenüe, Gelinck, Chaix Heude, Bressey, Gérin, Binich, Virajkich, Batard-Razelière, Rodang. — 3.ª Fila: Sres. Le Gavrian, Dr. Guglielminetti, Isacco, Tur, Dogan, Cosander, Lorieux, Decyuss, Rees Jeffreys.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Comité del Homenaje a José P. Varela conmemorativo de su muerte que tuvo a su cargo la organización del acto

El Presidente de la Asociación Jubilados Escolares pronunciando su discurso.



Comisión Organizadora de la Kermesse Uruguayo - Anglo - Americana a beneficio de varias instituciones de Caridad reunida en la quinta Henderson



Stas. Blanco Grove y Carlota de Pena en el Garden Party del Parque Hotel



Stas. de Alvarez Moulia, Quintela Castro, Cat Alvarez y Risso Sienrra en el Garden Party organizado por la Asociación Pro - Mater



ENLACE
Candau Urruty - Aitcin



Visita del Dr. Golfarini al Centro Militar.



Recepción ofrecida al Dr. Golfarini en el Club Médico



Thé ofrecido a la Sta. Laura del Pino festejando su cumpleaños



Enlace
Vallega Ferro Piñeyrúa - Estrázulas



Recepción realizada en la Legación Alemana



Grupo de señoritas y jóvenes del Pueblo Libertad en el pic - nic realizado en "La Criolla"



Team Liga de Defensa Comercial que militará el año entrante en la Liga Comercial

El Presidente de la República en su visita a la Ciudad de Rocha





El Dr. Mezzera, Ministro de I. Pública acompañado del Jefe Político de Rocha don Amaranto B. Torres



Niña Casilda E. Prieto que ofreció un bouquet de flores al Primer Magistrado.



El Dr. Brum repartiendo flores entre la gente menesterosa



Comité de homenaje esperando la llegada del Dr. Brum



Grupo de niñas que cantaron el Himno a la Bandera



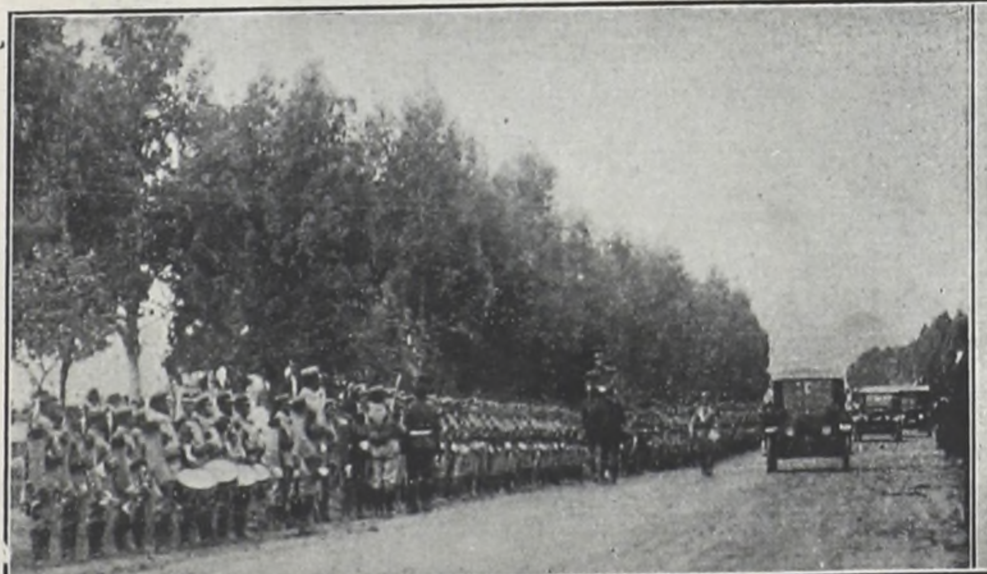
Manifestación que recibió al Dr. Brum a su llegada a Rocha



Edificio del Concejo Departamental donde se verificó la recepción y baile en honor del Dr. Brum — —
(Circulo) — El Dr. Lladó pronunciando el discurso de bienvenida



La población rochense escuchando el discurso del Ministro de I. Pública Dr. Mezzera
(Circulo) — Palco en el cual se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio para la Escuela 8 de 1er. grado



Formación militar en la Avda. Gral. Artigas



Sociedades y Centros esperando la llegada del Presidente de la República

NOTAS DE ACTUALIDAD



Homenaje al coronel Luciano Rodríguez
realizado en Pando con motivo de su ascenso



Comité de empleados reunidos para el estudio
del Presupuesto



Fiesta campestre efectuada en Casa de Galicia



Ultimo Thé Danzante realizado en el Parque Hotel



El Dr. César Miranda en el momento de tomar posesión
del cargo de Director de Correos y Telégrafos



Demostración a los señores Borrat Fabini y Artagaveytia
por su triunfo en el Raid Automovilístico "La Democracia"



Estudiantes de Derecho Penal visitando la oficina de Identificación
dirigida por el doctor Giribaldi



Los Estudiantes de Derecho Penal en su reciente
visita a la Cárcel Correccional



LOS CONQUISTADORES

(Dedicado a la distinguida poetisa Juana E. Ibarbourou

LOS GUERREROS

I

Llegan en avanlancha, erguidos de grandezas,
con las armas en ristre, dispuestos al ataque
ansiosos saltan prestos, antes que el barco atraque,
demostrando inquietudes, demostrando destrezas.
Surgen como los dioses venidos de otra tierra,
ágiles y veloces sin temores avanzan;
los morados pendones con sus armas enlazan
y con voces potentes dan el grito de guerra!...
Son los conquistadores que al aire la tizona
reclaman para España grandezas y blasones,
con su fusil fulminan, con sus espadas matan...
Son los conquistadores de Castilla leona,
son los hombres guerreros de Castilla leones,
que en estas tierras vírgenes sus ímpetus desatan.

LOS LIBROS

II

Con sus cubiertas rústicas, recosidos con cuero
esos libros de ensueños escritos en badana
vienen los libros santos del habla Castellana,
que enseñan las grandezas de aquel idioma nuevo.
De Castilla ha venido la fecunda simiente,
en los cerebros oscos el fruto ha germinado
El indio su cerebro despierta y ha olvidado
la escritura ilegible por la prosa potente...
Es el idioma casto, es el idioma bello,
es la fontana abierta en el follaje agreste,
es el hablar hermoso de la grande Castilla:
Son los conquistadores los que imprimen el sello,
son los santos maestros del viejo continente
los que enseñan el habla que al hablar maravilla.

LOS COMICOS

III

La farándula pasa la farándula viene,
son los conquistadores de los tiempos actuales,
son los ilusionados con las grandezas reales,
son los portavoceros de las obras de Heyne
Es la cultura errante de todos los idiomas,
son los conquistadores de aplausos y de glorias,
son los que a todos vientos os muestran las victorias
entre las arrogancias de sus cantos y axiomas,
Son los que nos enseñan lo que valen las artes
esos conquistadores que de España vinieron
y que pasan tan raudos como una nubecilla,
esos son los Quijotes que nos pintó Cervantes....
Las obras enseñaron y enseguida se fueron,
¡Son los conquistadores actuales de Castilla!

José L. Gutiérrez.

...a poesía ha sido premiada con el 1.º premio del segundo tema en los ...Florales realizados en Melo.

"PRIMAVERA"

Para MUNDO URUGUAYO

¡Primavera! Tú eres la enorme matriz
do la naturaleza gesta sus dones
el amor y las flores; toda la gama
que en el plumaje es fiesta de los colores;
el iris que en el cristal de las cascadas
es un triunfo de gemas encendidas
por el oro del sol: el canto del ave;
el despertar de las selvas en los brotos;
el ensayo de las alas en los nidos;

¡Oh primavera, encantada primavera!
Tú engendras la vida en miriadas de insectos
que se agitan cual vivientes pedrerías
y en el virginal capullo de las flores
tu esencia cuajas en pomas perfumadas.
Y en la variedad infinita de tus formas
eres custode de todos los tesoros:
del lirio azul, que es un prodigio de gracia;
del elegante, rizado crisantemo;
del albo jamín que con su broche de oro
retiene la cándida veste de los pétalos;
o bien los sangrientos tonos de las rosas
en la plena floración de sus corolas,
de sus rojas corolas, que en el incendio
de sus carnes de belleza cortesana,
como en un pebetero, queman la esencia
de sus perfumes aromados de alcoba;
de los ardientes claveles reventones
que evocan siempre las hembras sevillanas
y los connubios del sol y de la sangre
en las justas del valor y la fiereza!
¡Oh primavera, encantada primavera
de los cielos azules; de la praderas
cubiertas de grama, que las margaritas
esmaltan y alegran con su timbre de oro;
de los bosques umbrosos, en cuyo seno,
fecundado por una cópula monstruosa
de todas las especies, canta la vida
su nuevo renacer al mágico conjuro
del golpe de tu varita prodigiosa!

¡Oh primavera, encantada primavera!
Tú eres la maga que todo lo despierta,
que das a todo tu vino generoso
y enciendes la llama de los entusiasmos
que el invierno atenuara con sus rigores.
¡Oh divinas embriagueces que provocas;
La sangre corre alocada por las venas,
y como el Nilo sagrado en sus desbordes,
haces brotar las simientes adormidas:
el corazón, nos dá el pan de la esperanza,
y en su jardín maravilloso despierta
de su sueño invernal la edénica serpiente
que a los manzanos infunde nueva vida;
el cerebro, sus visiones luminosas
que el poeta engasta en el oro de sus versos,
nos ofrenda inagotable y generoso!

¡Oh primavera encantada primavera
que tus oros distes a Ruben Darío
y a Salvador Rueda tus policromías
y tus arrebatos al pincel de joya
tú eres la maga que todo lo despierta,
que das a todo tu vino generoso
y enciendes la llama de los entusiasmos
que el invierno atenuara con sus rigores!
¡Oh primavera, encantada primavera!

Francisco Costa Doldán.

Paraguay

Mariposas y Quimeras

Era una mariposa cuyas alas
cual pétalos de blancas azucenas
coronaron los mágicos pistilos
que con oro formaban sus antenas.

Una noche; la pobre mariposa
vió una luz... muy rosada, muy brillante
que irradiaba fantásticos destellos
cegando con su lumbre fulgurante.

Sintiéndose atraída por el brillo
dejó la rosa... abandonó la rama;
remontando gozosa el raudo vuelo
en pos de su ilusión: la viva llama...

Mas; luego que logrando sus deseos
de cerca los fulgores contempló,
sin poderlo evitar, la pobre incauta
arrojándose al fuego se quemó...

. . . .

Mi alma fué cual la blanca mariposa
y sintió la atracción de los reflejos
de venturas, de sueños y esperanzas,
que mintiendo brillaban a lo lejos:

Gozosa abandonó su paz bendita,
al ver el resplandor de la QUIMERA
y al sentirse atraída dulcemente,
en pos de ella voló con fe sincera.

Mas; luego cual la incauta mariposa
al fuego se arrojó con loco empeño
¡¡...Y como ella quemó sus blancas alas
en la fúlgida llama del ensueño...!!

Dulce María Loynaz y Muñoz.



AMOR LEJANO

—La alondra anuncia el día
—Canta a la luna el ruiseñor...
¡Amor, es tiempo todavía
de embriagarse de amor!—

Perfume de infinito, inmaculado
aroma de azahar,
¿quién, en un labio en flor, no te ha aspirado.
bajo la blanca claridad lunar?

Panal de besos, escondido
entre las llamas de un clavel,
¿quién, gota a gota, no ha bebído
la dulzura embriagante de tu miel?

¡Oh, lágrimas de amor... (Poder aún verlas
de aquellos dulces ojos resbalar)!
¿quién con vosotras no formó las perlas
más ricas de un romántico collar?

La noche huele a rosas y a jazmín...
Aún trina el ruiseñor en el granado...
Todo está igual en el jardín...
¡Tan sólo tú, poeta, has cambiado!

¡Vuelve a tu eterna soledad, poeta!
Da un adiós a tu última ilusión,
porque ya nunca volverá Julieta
a esperarte, a la luna, en el balcón!

Francisco Villaespesa.

EL RIO

Bajas de la montaña murmurante;
formas en el remanso un remolino,
y partes en las piedras del camino
tu onda en mil pedazos espumante.

Al descender al valle, tu vibrante
rumor tórnase suave y cantarino,
y el ímpetu refrenas peregrino
para darte pacífico y amante.

Eres la fiel imagen de mi vida:
un alma insatisfecha, un pensamiento
al que no hay cauce que le dé cabida,

arrebatado y libre como el viento...
mas que al llegar a la heredad querida,
se torna manso, caricioso y lento.

Alberto Carvajal.

PERFIL

Ella era así, tenía
el supremo poder de la belleza,
que prosterna a porfía
cuanto palpita en ti ¡Naturaleza!

Desde el altivo trono
de su soberbia de mujer hermosa,
recibía en irónico abandono
la ofrenda del mortal para la diosa.

No era la de ella la belleza fatua
de a mujer sin expresión y seca,
de la mujer—estatua
y la mujer — muñeca.

Ella era carne viva y palpitante
bajo el ansia intuitiva del deseo,—
virginidad en flor exuberante
para entreabirse al sol del gineceo.

Sobre su frente pálida y extensa
había irradiaciones de alboradas,
y entre los rizos de su negra trenza,
la atracción de las sombras encantadas.

Había en su pupila soñadora
algo del llamamiento, algo del ruego,
y en sus labios vibraba la sonora
música de los ósculos de fuego.

Cuando marchaba la gentil coqueta
con su porte gentil de soberana,
¡extrangulaba el pálido poeta
en su garganta el vítor y el hossanna!

Para aquella mujer todo era poco,
ninguno digno de besar su huella,
y el trágico poeta, vuelto loco,
la vió, la quiso, y se mató por ella...!

Arturo Borja.

VISITA DE MEDICO

Doctor, hágame el favor de enviarme la cuenta de sus visitas.
— Todavía no.
— Es que...
— Nada; por ahora no está usted todavía bastante fuerte...

AL PIE DE LA LETRA

Un banquero muy orgulloso de su fortuna, rápidamente adquirida, decía:
— Cuando empecé a dedicarme a los negocios no tenía ni un céntimo
— Es verdad — le contestaron; — pero los clientes de usted tenían algo.









LA RESURRECCION DEL MIRIÑAQUE

Como muchas otras cosas en el mundo, que requieren cierto tiempo para crecer o desarrollarse, las modas casi siempre necesitan de más de una temporada para establecerse definitivamente y alcanzar la aceptación general.

Sucede a veces que los modistos de París suelen exhibir durante dos,



tres o más años modelos caraterizados por tendencias nuevas que se van acentuando cada vez más, hasta convertirse al fin en modas generalizadas... Así tenemos por ejemplo, que la moda o mejor dicho: la resurrección del miriñaque, ha venido atravesando ese período de aclimatación desde hacen tres años.

Ya en el año 1917 apareció esta tendencia en los Estados Unidos, pero no tuvo aceptación; tampoco la ha tenido en las ciudades principales de Europa, aún cuando algunos modistos hayan querido introducirla, como Premet que pocos meses hacen, sacó un modelo en que la incorporaba concluyente.

El último paso en el sentido de establecerla la dió en París un pintor que, al diseñar los trajes para una nueva comedia que se estrenará en Nueva York dentro de po-



co, recurre, en la mayor parte de ellos a la silueta ahuecada.

En la primavera de 1920 ya el mismo artista presentó una nueva silueta, en la que introducía la innovación de emplear pliegues y drapeados verticales a los lados, de modo que fueran tan visibles de frente, como por detrás. Durante cierto tiempo no volvió a habe■ indicios de que la nueva silueta estuviera en vías de transformarse en moda reconocida. Ahora las modistas la han tomado a su cargo y, al contrario de lo que sucede en estos casos, la vemos convertirse de la noche a la mañana en una moda corriente.

La nueva silueta ahuecada, no está caracterizada por las líneas del miriñaque de 1880, sino por una modificación de dicha silueta, que se adapta a las líneas del cuerpo en vez de tratar de deformarlas. En el período a que hemos aludido, el miriñaque iba más bajo y la figura iba subordinada a este. El talle curvilíneo pasó a ser la característica de las damas elegantes, no importa cual fuera el tipo esencial de cada una. En su nueva forma, la graciosa moda se nos presenta con los drapeados dispuestos a una altura que alarga la silueta sin desplazar el talle, de un modo que resulta siempre favorecedor. Aún cuando más apropiada para las personas delgadas, esta nueva moda se presta también para las de líneas más desarrolladas, siempre que los



ahuecados detrás de la cintura, tiendan por contraste, a darles un aire de juvenil esbeltez.

A la inversa de la moda de los pliegues laterales, cuya característica se descubría mejor al mirarla de frente o de espalda, esta se vé mejor de perfil. El largo de la falda es un punto digno de tenerse muy en cuenta, pues mientras esta permanece algo corta, resulta muy bien el conjunto, ya que la tendencia de la moda era producir una impresión de altura y esbeltez que

la falda demasiado corta destruiría por completo.

La cinta sigue siendo el adorno principal de los vestidos y París parece haberle jurado a aquella, una constante fidelidad. En mil maneras agradables y sorprendentes, se presenta la cinta donde menos la esperamos, desde el nudo de una sombrilla, hasta el ruedo de una falda parisiense.

La casa de Worlt, por ejemplo, le dá amplitud a la falda de un traje de sarga plegada, mediante el uso de lazos de cinta, mientras las de Martial et Armand, Yenny y Doeuillet, van adornados con las alegres y floreadas "cintas aldeanas". Existen después los trajes de organdí, adornados con cinta, como los que ofrece Mme. Lanvin, con visos de tefetán y bordados planos de aquella, o, como las creaciones de Lucile, con cinturones de oro y plata. Una primorosa capa de tul y encajes negros, expresamente confeccionada por Martial et Armand para acompañar a un traje del mismo color, lleva graciosos adornos de cinta.

Por otro lado tenemos los novedosos sombreros y accesorios de cintas, muy favorecedores, que la casa de Lewis y Yeanne Duc ha llegado hasta ofrecernos la novedad de cintas de cretona.

Nexilb.

Azul.

Tras el azul de los cielos se despliega el luminoso infinito de lo inconmensurable donde mora Dios. Bajo el azul del mar duerme el

obscuro abismo del misterio donde se agita la tempestad.

Y bajo el azul de tus ojos, dime, ¡oh, mi adorada! ¿qué habrá? ¿el luminoso infinito de los cielos donde mora Dios o el obscuro abismo del Océano?

Rafael Angel Troyo.

MANIAS DE COLECCIONISTAS

Una revista inglesa publica una curiosa lista de los objetos que coleccionan diferentes personas muy conocidas en la sociedad elegante de varios países.

Mister **Pierpont Morgan** coleccionaba campanas, y **Mlle. Ana Thibaud**, cascabeles; **Mr. Alaret**, tabaqueras; **Mr. Baillere**, prospectos; el barón **Barbier de Tirán**, recuerdos macabros; **M. Blanchard**, caricaturas relacionadas con las enfermedades parasitarias; **M. Carnot**, soldaditos de plomo; la **condesa de Briailles** maletas de viaje: **M. Declourt** pipas; **M. Fiullard**, estufas; el **conde de Kergolay**, vinagreras; **M. de Ecluse**, fundas de coches; **M. Lipinann**, sonajeros; **Mr. Megnin**, planchas; **monsieur Rollot**, cuadrantes de reloj, y, finalmente, la **baronesa de Henard**, rosarios.

Nosotros también tenemos nuestra manía de coleccionistas.... coleccionamos el MUNDO URUGUAYO.

DIME DE QUE COLOR TIENES EL PELO Y TE DIRE QUIEN ERES..

Una difundida revista inglesa da cuenta de un Congreso celebrado por la **British Association**, y en el que se discutió sobre las características entre rubios y morenos.

Hubo conclusiones interesantes.

Como guerrero, el hombre rubio es admirable.

A través de los siglos, fué siempre destructor y creador de imperios.

Los bárbaros que invadieron Europa y que acabaron con el poder de Roma, eran rubios.

Todavía hoy tienen los rubios la supremacía del mundo.

Así lo dijeron los congresistas londinenses; según los cuales, el hombre moreno no es de natural apacible y pacífico; prefiere pensar a moverse, es más soñador que hombre de acción y ama la belleza intensamente.

La mayor parte de los músicos, poetas y pintores son morenos.

Respecto a la mujer, la Historia demuestra como las rubias han sido siempre las más formidables provocadoras de la discordia.

Cleopatra — dicen los congresistas — era pelirroja.

Existe más arraigada la creencia de que la astuta egipcia, que supo cautivar primero a César y después a Marco Antonio, y provocó la ruina de una nación, era morena.

Es un error; era pelirroja... o los congresistas de la **British Association** no saben lo que dicen.

Casi todas las famosas aventureras de que nos habla la Historia fueron rubias.

Las morenas, en cambio, suelen ser buenas, amables, dulces, excelentes esposas y madres.

La rubia es una calculadora fría; la morena ama apasionadamente y sólo tiene por guía los impulsos de su corazón.

Si non e vero... reclamen los lectores a la **British Association**.

RATAS EMIGRANTES

Uno de los fenómenos más curiosos de la vida de los roedores, que fué observado por Linneo, es la emigración periódica de las ratas de Noruega. Cada diez años se las ve emigrar por bandadas de millares que descienden de las montañas del Norte y toman la dirección del Golfo de Bothnia. La ciencia ha sido hasta ahora impotente para explicar las razones de este éxodo. Pero el pueblo, que ignora de dónde han partido estas legiones de ratas, se ha imaginado durante mucho tiempo que caían de las nubes. Wormius, a pesar de su erudición, ha escrito una obra para probar el fundamento de esta leyenda popular.

El papel de las mujeres en esta vida consiste en huir precisamente de aquellos hombres respecto a los cuales tienen el propósito de dejarse atrapar.

Montaigne



La pintura en el hogar

La característica más señalada de pintura contemporánea, está in- dablemente, en su alto valor de- rativo.

Los artistas del presente — salvo turalmente, las excepciones —, se empeñan en expresar en su ra o despertar en el espectador, nociones poderosas. Y así vemos e tienden a considerar sus pro- cciones como el más alto elemen- de belleza de esa complicada mposición que conocemos con el mbre de "decoración interior de habitaciones". Su carácter es gero y alegre, recreativo, agrada- a la vista y al espíritu, más bien e poderoso y conmovedor, ya que la vida las grandes emociones raras veces las mejores compa- ras.

Uno de los resultados de esta ten- ncia a considerar el arte del pin- como uno de los elementos de decoración, ha sido el renacimien- del interés en la naturaleza muer- que ha seguido al largo período desuso después del abuso hecho esta fase del arte, con sus mo- os de pescado y aves colgadas, rante los últimos años del reina- de la reina Victoria de Inglate- .

Hoy, las frutas y las flores, ompañadas de rasos de colores bidos, de reluciente cristalería o brillantes metales, son los moti- s excogidos de esta nueva mani- stación de la naturaleza muerta. os cuadros decorativos de pájaros figuras de animales, con frecuen- inspirados en las miniaturas y las alfombras orientales, y lle- s del reflejo del sentimiento iental por las líneas decorativas y s siluetas, están también íntima- ente relacionados con esas deco- tivas naturalezas muertas, de que mos hablado.

En una colección de cuadros pin- dos para decorar una casa de mpo o más bien dicho, el come- r de ella, hay uno que representa par de gallos — animal simbóli- de Francia — que pelean valien- y pintorescamente encima de muro bajo, presentando una aciosa silueta sobre el brillante narillo del fondo. De brillante, co- rido y composición altamente de- rativa, estos cuadros son una ex- lente ilustración de la diferencia que hay entre las obras de motivos de pájaros, animales y naturaleza muerta con que los artistas contemporáneos dán animación a nuestros comedores y aquellos botines de la caza y de la pesca que tanto placer proporcionaban a los pintores de la última mitad del siglo pasado.

No menos en armonía con esa vivacidad que la psicología moderna requiere en los comedores, son los lienzos con motivos de frutas y las porcelanas de un rico tono, y de composición simple, como que han sido pintados con el único fin de ser agradables notas de color, sobre el fondo de tonos suaves de una pared.

PANTALLITA PARA BUJIAS

De gran utilidad son, por regla general, estas pequeñas pantallas, apropiadas para las lamparitas o bujías, y que tanto se usan para las mesillas de noche, como para escritorios de señora y otros sitios donde se lee o se trabaja algunas veces con luz demasiado alta o demasiado lejos, cosa muy perjudicial para la vista. De ahí la conveniencia de tener siempre a mano una lamparita



o cualquier otro aparato con su bujía, que se acerca cuanto es conveniente, y así, estando provisto de su pantalla esta evita el reflejo directo de la luz en los ojos y la labor o la lectura se efectúa sin peligro y con toda comodidad.

El modelo de pantallas que ofrecemos hoy, es tan sencillo como elegante.

La lencería es el género más aceptado en toda clase de labores, y también el más práctico en todos los objetos de mucho uso, como ha de ser el de esta pantalla, que será confeccionada por una mano hábil en muy poco tiempo, dada la sencillez de su bordado, que es casi todo en Richelieu.

En el grabado no se apercibe más que muy pequeña parte del dibujo, un motivo ovalado con una flor y sus hojas, que se repite al otro lado de la pantalla, y los dos se bordan en Richelieu con bridas retorcidas sin piquillo. Antes de bordar el segundo motivo, conviene hacer muy finamente la costura que cierra la pantalla, uniendo con toda exactitud el dibujo. Entre los dos motivos hay un gran óvalo de agujeros de gran tamaño, disminuyendo este en los de arriba y siendo todos bordados a la inglesa.

Los pequeños motivos también ovalados que adornan los bordes de la pantalla se ejecutan a la inglesa o en Richelieu, con su brida retorcida en el centro de cada una, y así, no hay más que rematar los bordes, cosiendo en ellos el encaje.

Para armar la pantalla se prepara un sencillo y ligero armazón de alambre, el que se cubre con un retacito de seda pongée verde, crema o rosa, que sirve de viso al bordado y de transparente a la tela blanca, que puede ser un bonito y fino nansouk. El algodón para el bordado debe ser también de la mejor calidad, para que todo contribuya al buen éxito de la labor.

EN EL CHALET DE LOLA EN LOS POCITOS

Diálogo sorprendido

Maruja. — Pero, Lola ¿que te pasa, que te encuentro así, tan... ¡como decir!... tan desabrida y mal humorada?

Lola. — Me pasa, me pasa, Maruja, que... mira aquí en el peine ¡que barbaridad!... a puñados el pelo se me cae... ¿y la cabeza? me la desollaría a fuerza de rascármela ¡qué maldita caspa!

M. — Sí, lo creo, pero, querida, no te enfades si te digo que tú misma te tienes la culpa de tu propio mal.

— L. — ¿La culpa yo? ¿y por qué?

M. — Porque en tus manos ha estado, y está aun, el remedio: con unos cuantos reales que gastes, quedarías curada para siempre ¿o no lo has querido por tacaña?

L. — ¿Yo tacaña... y en este caso? daría... mucha cosa con tal de hallar el medio de conjurar el daño enorme que va acarrearme la caída del pelo, de mi pelo hasta hace poco tan abundante y sedoso, la admiración de todas las muchachas... y **muchachos** ¡Ah! mucho recelo que mi novio, tan enamorado de mi preciosa cabellera, al encontrarme cualquier día mediocalva, no se desilusione y me deje plantada.

M.—Que infeliz mujer ¿no te digo que está en tus manos el remedio?

L. — Sí, lo dices, pero no me dices como. Habla claro: que si por dinero es, le meto en el cepillo de mi patrono S. Antonio todo lo economizado de mis rentas durante un año, te lo juro, con tal de evitar el derrumbe... de mis insustituibles guedejas.

M.—¡Oh! no necesitas un capital, ni el patrocinio de los santos... para ese milagro.

L. — Pues bien desembucha, que me impacientas, Maruja.

M. — ¿Nunca has oído hablar del tónico Silene?

L. — No... sí.. ¿Como? ¿Silene? no recuerdo, nunca me han hablado...

M. — Ya se ve Lolita, que estás enamorada hasta el tuétano... que de lo contrario hubieras leído en los periódicos con tamaños letras el título de ese tónico marca Silene hoy tan conocida.

L. — Bueno, bueno... al grano.

M. — Sí, chica, yo también estoy de prisa: pocas palabras: toma tu auto enseguida y vete de vuelo a la "Farmacia Silvestro", Sierra 1802 esq. Cerro Largo ¿has entendido? allí te proveerán de un talismán que te salvará de la catástrofe de que ves amenazada tu deliciosa cabecita y... de la deserción de tu...

L. — Sí, voy ¿pero como tengo que pedir?

M. — Te repito que el amor te ha sorbido el seso: vas a decir así muchacha: Señor farmacéutico, deme un frasquito de Tónico Si-le-ne, de su milagroso Si-le-ne ¿te acordarás? Bueno. Ahora te juro por mi ideal soñado que antes de acabar con el contenido de un solo frasco de ese precioso bálsamo, tu cabellera se habrá puesto fuerte, poblada y sedosa como nunca lo fué: y de la caspa que tanto te desespera, ni una sola escama para muestra en toda tu cabeza ¿lo entiendes? Anda pues que me los has de agradecer.

UN MES DESPUES EN LA PLAYA

Lola. — Maruja, Maruja, corre, ven, ven a felicitarme.

Maruja. — Gritona ¿qué quieres?.. ¿te sacaste la grande?

L. — Mejor que la grande y a ti te lo debo.

M. — ¿A mí? no sé, explícate.

L. — Contempla mi cabellera.

M. — Oh, muy linda y poblada.

L. — Tu tónico, el Silene que tu me recomendaste ¿recuerdas? hizo este milagro... y de la caspa, ni pizca: y otra cosa: mi novio me ha pedido y pronto ¿me entiendes? luna de miel.

M. — Te felicito muy de veras, pero ¡mira todo lo que debes a ese tónico! Ya ves que no te engañaba cuando te lo ponderaba tanto.

L. — No, que esperanza: tu fuiste, profetiza de buen augurio, mi salvadora. Un millón de gracias. También te prometo que para el día de tus bodas vas a tener de mi un obsequio que ni te lo sueñas.

M. para sí con marcada ironía. — (Generosa esta Lola como siempre). —No, en cuanto a mí, querida estás cumplida, nada me debes, no he hecho ningún sacrificio: pero, un consejo: vete a llevar tu obsequio al creador del insuperable Tónico Silene, a él, tu salvador, es a quien eres deudora de tu actual felicidad, de tu futura dicha.

L. — Sí, voy a ir, Maruja, palabra de honor.

M.—Bueno, Lolita, adios, que hay allá quien me espera. — Y entre dientes mientras se va alajando.—Oh, como siempre, serán promesas que no se cumplen. De ingratos el número es infinito.

J. R.

ALGO DE COCINA

Jalea de limón. — Media copita de gelatina remojada durante una hora, en media cuartilla de agua fría. Añadásele 1|4 de agua hirviendo, taza y media de azúcar y extracto de limón al gusto.

Póngase en el fuego hasta que hierva, fíltrese en un molde y déjese enfriar.

Caprichos de dama. — Se toma 1|4 kilo de almendras peladas y se pisan en el mortero. Se le agrega 1|4 kilo de azúcar molida y una tableta de chocolate rallado y 3 claras batidas a punto de nieve.

Se mezcla todo bien, batiéndolo por espacio de algunos minutos y luego se pone en pequeños moldes untados con manteca, en horno bastante caliente, hasta que se vea que están cocidas.

Margaritas. — 250 gramos de azú; 200 de manteca, 250 de harina, 5 huevos y media copita de cognac y por último, la harina. Se cocina en moldes chicos untados con manteca y se polvorean con azúcar molido.

EL ARRIERO Y LOS TRES LADRONES

Un arriero llevaba al mercado de la ciudad, para venderlos, un macho cabrío y un pollino. Tres ladrones vieron al arriero, y uno de ellos dijo:

— Voy a robarle el macho cabrío sin que lo note.

Otro ladrón dijo:

— Después yo le robaré el asno.

— Tampoco es difícil — dijo el tercero. — Pues yo le robaré toda la ropa que lleva puesta.

El primer ladrón se acercó furtivamente al macho cabrío, quitóle el cencerro, que ató a la cola del asno, y se llevó el animal.

En una vuelta del camino, el arriero notó que le faltaba el macho cabrío. Púsose a buscarlo. Entonces el segundo ladrón salió al encuentro del arriero y preguntóle qué buscaba. El arriero le respondió que le habían robado un macho cabrío.

— Lo he visto — replicó el ladrón. — Hace un momento pasaba por el bosque un hombre que conducía un animal como el que dices; aun puedes alcanzarlo.

El arriero corrió en busca de su macho cabrío: el ladrón, encargado de tener cuidado del asno, poco tardó en huir con él.

Cuando el arriero volvió y se encontró también sin asno, echándose a llorar, marchó sin ver hacia dónde.

En el camino, cerca de un estanque, se encontró con otro hombre que también lloraba. Le preguntó qué tenía.

El hombre refirió que se le había encargado de llevar a la ciudad un saco lleno de oro, que se había dormido cerca del estanque y que durante su sueño el saco había caído al agua.

Entonces el arriero le preguntó por qué no se echaba a nado para buscarlo.

— Me asusta el agua — contestó el hombre — No sé nadar. Daría con gusto vente piezas de oro al que me sacara lo caído.

El arriero pareció alegrarse. Pensó.

—Dios quiere resarcirme de la pérdida de mis bestias.

Se desnudó y entró en el estanque; no halló nada. Cuando salió del agua, su ropa había desaparecido.

Aquel hombre, que era el otro ladrón habíasela robado.

León Tolstoi

LA FUERZA DEL AMOR

El gran flamenco Quintín Massys, fué herrero antes de ser pintor. Al amor se debió la evolución. En el taller de herrería donde trabajaba su mano perseguía las más exquisitas formas, y entre otras cosas su martillo forjó aquel pozo historiado que es la joya de la plaza principal de Amberes. Massys se había enamorado de la hija de un pintor, pero cuando se presentó a éste para pedirla la mano de la muchacha, obtuvo la siguiente altiva respuesta:

— Un pintor no da su hija a un herrero.

Entonces, Quintín Massys abandonó el yunque y el martillo, tomó paleta y pinceles y en pocos meses se convirtió en uno de los más grandes pintores belgas, conquistando así, a un tiempo, la gloria y la esposa.

Cómo se limpia la sangre

Según los médicos alemanes; basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado mezclado con dos de miel pura de abeja o de agua. Es un excelente remedio para curar barrillos, pecas, puntos negros, manchas, herpes, eczemas, y cualquier enfermedad de la piel o de la sangre, pues el azufre termado es maravilloso como depurativo y purificador del sistema sanguíneo. Es también un gran regulador del intestino porque cura radicalmente el estreñimiento.

No debe confundirse el azufre termado con los azufres comunes; el azufre termado es un polvo blanco que viene de Alemania sólo en cajitas amarillas con letras negras y que se vende en las buenas farmacias

LA PAGINA DE USTEDES



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin utilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se ... para ser publicadas en esta pá... deberán exceder de treinta palabr... so firmas o pseudónimos.

CUADROS DE LA VIDA



¿Te acuerdas cuándo nos comunicábamos por la *"Página de Ustedes"*?

El hombre de mis ensueño

Somos dos hermanitas, no tenemos novio y desearíamos encontrarlo, bueno, trabajador, pobre como nosotras. pero que sepa amar. El físico nos es indiferente, preferimos morochos. Dirigirse a **Las hermanitas de Pocitos.**

—El ideal que se forjó mi mente, es un hombre en toda la extensión de la palabra. ¿Rubio? ¿Morocho? qué importa el físico; pero sí, que tenga un alma noble, de sentimientos altruistas y que sepa apreciar sobre todo las cualidades morales de la mujer **Amorosa.**

— Somos dos inseparables amigas qué estamos enamoradas de dos simpáticos jóvenes que conocimos en el "C. Rosicler". El apellido de uno empieza por R... el de su compañero lo ignoramos. Si contestaran a **Felicidad y Julieta.**

— Mi ideal es el simpático J. A. que antes cuando los dos trabajábamos en la misma casa pasábamos momentos de grande dicha. ¿J... te acuerdas de tu P....? te pido no me olvides.—**Chamisera.**

—Estudiante Agrónomo en Paysandú que viajó 10 del actual ¿Porqué miró con insistencia? A pesar brevedad perdura su mirada dulce y tranquila. Recuerda? Conteste a **Morenita.**

—Mi ideal: es un inglesito que viaja diariamente en el Ferrocarril Central. Vive en Peñarol. ¿No estará comprometido? ¿Recordará a la **Rubia de Boina?**

—Es E. O. U., el morocho de porte aristocrático y dulce mirar: de espíritu selecto y exquisito, abierto a toda manifestación de arte. Lo amo y admiro ha tiempo pero sin esperanza: tiene novia en su ciudad natal. **Dolorida.**

— ¿Mi ideal? Un simpático estudiante apellidado Chapuis; sus ojos me transportan a las regiones doradas del ensueño. Sus miradas han llegado a mi corazón, haciendo que lo ame. ¿Contestará a **Morocha de rulos?**

— Mi ideal es el gordito, chiquito almacenero de iniciales J. V. Me corresponde pero ¿No tendrá novia? **Gallega Taperense.**

— Aunque no soy de familia obrera, desearía encontrar un obrerito trabajador y educado de 28 a 30 años que me amara; y yo amarle como sabe amar la mujer. **Alba Elena.**

— Mi ideal lo constituye un rubio simpaticón cuyas iniciales son P. B. vive en la calle Médanos. Si llega a leer estas líneas conteste a **R. Loca enamorada.**

— Simpático viajero de una casa de comercio, sus iniciales son A. S. Me consideraría la mujer más feliz del mundo si fuera correspondida a mi amor. Si no está comprometida conteste a **Rubia Camisera.**



Amo apasionadamente, a una simpatiquísima rubia de iniciales M. A. D. Si sus divinas ojos recorren éstas líneas, inculcándose ellas en su mente, sabrá descifrar al admirador de su delicada silueta. — **Ponny.**

Mi ideal, la constituye una preciosa morocha que vive en la calle Blanes. Diariamente, a las 2 de la tarde toma el 55 en Blanes y San Salvador. Conteste, — **César.**

Mi ideal, lo constituye una simpática morocha que conocí en Canelones durante un baile realizado recientemente en el Casino de esa ciudad, su mirar gracioso y expresivo y su verbo agradable hacen que mi corazón pertenezca por entero a ella. Si interesa sírvase contestar por intermedio de esta prestigiosa revista a — **Enamorado.**

Mi ideal, es una simpática morocha minuana, la quiero silenciosamente, la ví T. Escudero domingo 17 iniciales M. C.; ¿Estará comprometida? si no es así y adivina quién soy, conteste por MUNDO URUGUAYO a — **Una sola mirada salida teatro.**

Chiquilla joven, muy culta; con vistas al matrimonio; y que sea bella. Hallará cultura y alma apasionada en — **Domingo Gray.**

Nuestro ideal, es una rubia que vestía de azul; el 21 estaba en 25 de Mayo y 33; después entró en una litografía con una amiguita en 33. Conteste a dos interesados. — **Matemático y Proyectista.**

El domingo 17 me embarcaba para Buenos Aires, pasé por Hotel Colón vi encantadora joven y... desde entonces me siento profundamente preocupado. A mi regreso ya se había ausentado. Intereso vivamente. ¿Contestará? — **Impaciente.**

Mi ideal es una preciosa rubiecita; usa lentes y que el 18 vinimos en el mismo coche de Colonia Suiza. ¿Recuerdas el que te dió un ejemplar de MUNDO URUGUAYO? Si recuerdas contesta a **Morocho Coloniense.**

Tres jóvenes, que el domingo estaban en el Parque Urbano. Tomaron el tranvía núm. 18 y bajaron en A. G. G. y E. Las perdimos de vistas al bajar del tren. Quisieran contestar por esta revista a.— **Tres porteñitos.**

Era toda una Vénus..., su franca silueta vaga aún por los espacios desolados de mi alma. ¡Qué dulce su mirada!.. La conocí el 18 de Octubre, hora 18 p. m. subió tranvía 23 en Garibaldi, acompañaba, cadete, militar y señora. ¿Recuerda?... Sáqueme Vd. de esta incertidumbre, conteste a ¿....? — **Incógnito.**

A "Dos amiguitas". — Leemos vuestro "Deseamos encontrar" en esta revista. Parécenos que reunimos las condiciones que exigen y podríamos hacerlas felices. Desearíamos conocerlas y hablarles. Contesten a — **Nick y Patsy.**

A dos amiguitas — Como reunimos los cualidades que ustedes aspiran desearíamos entrevistarnos con vosotras un día sábado por la tarde. Esperamos vuestra contestación en número próximo. — **Dos amiguitos.**



Ojos de fuego — Quiero conocerte, pues presiento en tí a una hija del Sol. Espera la caída de la tarde cuando la hora tiene más poesía, y me verás, al que de tu ventana, rendido de amor por tus ojos de fuego. — **Aberraman.**

A negrita de N. S. — Estoy persuadido de que no es Vd. quien se digna contestarme; me piden seá más expresivo; iniciales suyas A. C. mías A. Réx, aún más el siempre despreciado pero invencible.— **Caburet.**

E. O. R. — Creo ser la que alude. Sea más explicito y conteste con iniciales de la joven. Pasé al día siguiente de salir esquela con revista a las 7 p. m. Por la casa de — **Ojos soñadores.**

Me he preguntado — Tanto! ¿Contestaré? Su laconismo me hacía dudar si debía... Pero.... sea. Quiero saber. Siendo como mar? Mar de que? — **Mar**

B ¡Que — Nunca sepa yó que alguien sufre por su causa pues entonces mi desprecio sería completo! He llegado a amarla como una hermana y mi cariño no ha disminuído. En cuanto a Vd., confío en Dios para poder borrar la mala impresión recibida y perdonarlo buenamente. — **J.**

A Edad Treinta. — Arrojados en el torbellino del mundo, nos vimos esa vez. ¿Nos volveremos a encontrar?... Anhelaría datos inequívocos sobre mi físico, o vestimenta de ese.. — **6 de Octubre.**



A. J. y C. — Si es cierto que son Vds. jóvenes comerciantes y de "situación" den mayores referencias número siguiente de ésta revista para indicar hora de entrevista. — **Ojos negros y verdes.**

Avispa. — Pseudónimo y fecha, sugestivos. Mi corazón va marchitándose como una flor rociada con lágrimas! un crespón lo amortaja! Cuántas ilusiones desmoronadas por tu culpa! ¿Serás ella? Dáme iniciales. — **Amor eterno.**

Culpable — Si adversa ya la suerte te obliga a padecer, no olvides que a una pena suele seguirla un placer. — **Bohéme.**

Nirvana. — Prueba y verás que hasta los sueños pueden tener su realidad. La que duda no ama. — **Amoureux.**

Octubre 12 — Eduardo si no te molesta, pasa por Aguilar, cualquier noche de estas; No es gran favor el que te pido porque sé que pasas muy seguido; es para hablarte de algo que me interesa y que me parece imposible. Sé que te hago muy mal con escribirte pero no puedo por menos. — **Matilde.**

Nena Celosa. — Duelo su amor manifestado pero creo reunir su ideal y deme más datos. Espero el sí de sus labios. — **R. C. M.**

Libertadora de esclavos. — Pienso que tú, y la que me exclavizó, sois una sola.. Es la piedad o el sarcamos que te mueve...? Mahoma te bendiga si me traes la felicidad! — **Abulcacín.**

Sincero. — En poste restante, Correo Central, hay carta para usted dirigida a sincero reclámela. — **Marina.**

Culpable. — Dices que si no fuese por el amor inmenso etc.... Que adorable contrasentido para oirlo de tu boca... así de cerca! — **Bohéme.**

Nirvana. — El que ama d... se hastía jamás. Mal me ... Mujer al fin!

A Campesina. — De T... ... rás mi ideal campesina. Soy d... opinión y me gusta el car... y bromista. Tengo 19 años ... de ojos verdes, dicen simpá... determinas contesta a. — **R... ojos verdes.**

Lago Palermo. — Habiendo ... tra esquela os diré que s... amante del hogar trabajadora ... y uruguaya. Si le intereso co... **Morocha de alma grande.**

Mon enfant aimé. — Hondo ... menta mi corazón; ¿porqué ... malo con tu nena? ¡ dudar d... ¡Oh! es eterno! No martirice... perdónale. — **Nena afligida.**

A. Regordete. — Creí no ten... tación. Por fortuna me equivoc... Indicar por esta revista donde ... imposible. Envie donde escri... juzgue mal por esto último. Ade... les son sus horas disponibles? ... yo vivo un poquito lejos. — **P...**

A. Tímido. — Mercedes. Leí ... la si desea, contestación hágase ... —**Francesita de la calle.**

Raúl. — El domingo 31 pasa... de Julio y Herrera y Obes a las ... No doy iniciales por revista. — ...

Abulcacin. — Arrepentirme y ... que es la curiosidad la que me ... tí? ¿Y si fuera una simpatí... atreves a hacer esclava por amor ... bertadora? Tienes que hacerla ... tu eres esclava y nadie más que ... lo horrible y pesadas que son ... denas. — **Libertadora de esclav...**

Morocha nicoperence. — Impo... vidar aquel encuentro pregunté ... dijéronme textualmente que se ... pronto y yo no quise interponerm... felicidad. Ver... ? Porque su ... cultó a mis ojos? — **Morocho tre...sino.**

A. Cine Oro. — En ningún n... puedo olvidarme de su esbelta ... Quisiera que al contestarme me d... a Vd., le pasa lo mismo. — **Cine...**

A Anita. — Su indiferencia jam... taculizará la intensa pasión que ... siento. La amo sí, sinceramente, ... teresadamente, por eso la persig... tenaz empeño, mientras se muest... inconmivible! Necesito su pal... buenita y conteste ¿Sí? — **Sie...**

Filósofo. — Agradezco tu an... quiero me enseñes a filosofar ... bro de la vida, hazlo por medi... rrespondencia. — **Vencer o morir.**

A Julio y Enrique. — MUNDO ...GUAYO trajo a nosotros grata sor... al anunciarnos que hemos encontrad... seres que nos correspoden con a... cariño. Esperamos datos explícitos, ... despejar nuestra incógnita. — **Ojos ... y verdes.**

A Elector. — Dice Vd. que una p...ña duda le queda. A fin de evitar ... equivocaciones, le diré que la pe... con quien deseo comunicarme el ... Octubre estaba a la salida del bi... Chic Salón. Usaba traje gris som... negro y bastón. Lo más acertado ... vernos es esperar una casualidad. N... vide que supliqué prudencia. — **Ma... de nervios.**



DEPORTES

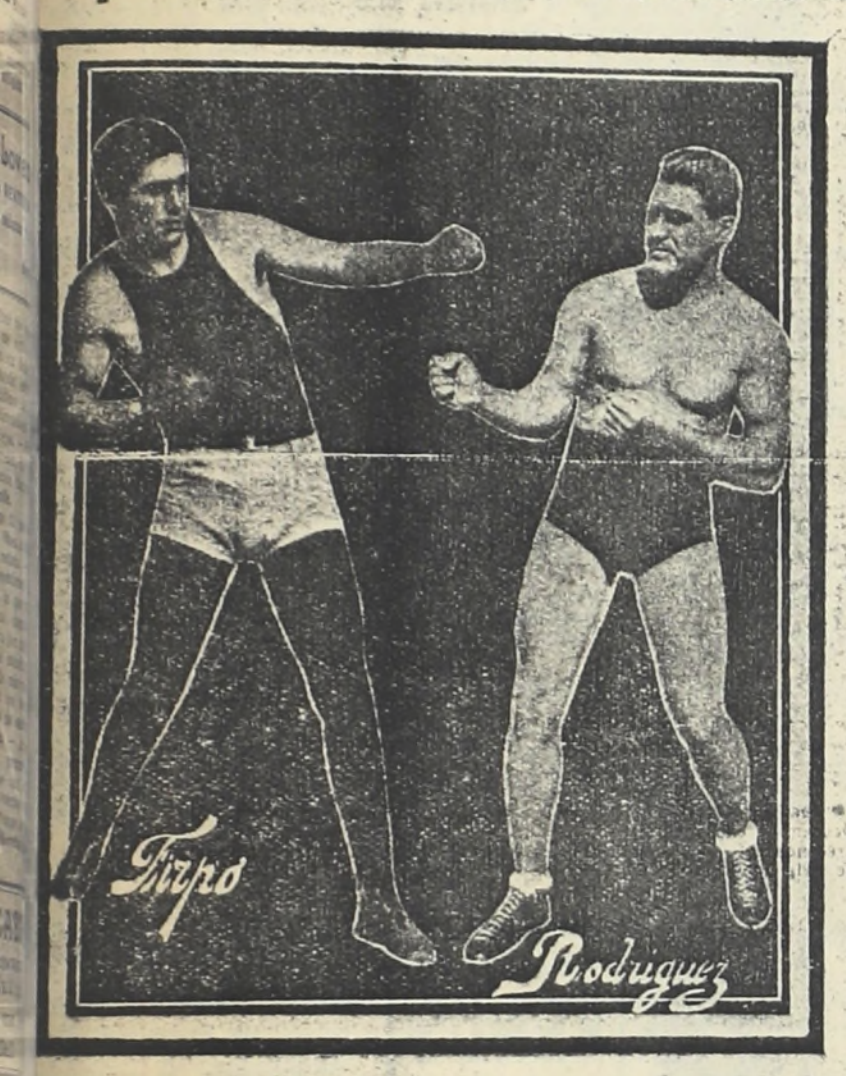
FIRPO - RODRÍGUEZ

a atención de los amantes al ...o y aún de muchos que no lo se halla en estos momentos ...diente del sensacional match a ...zarse entre los campeones Fir... Rodríguez, en el cual queda... dilucidado definitivamente, a ...n le corresponde el honroso tí... de Campeón Sud-americano ...ox.

... resultado de esta pelea es to... a una incógnita, a pesar del vocablo. Se ha impuesto siempre por su ciencia, secreto de toda su potencialidad, escalando paso a paso el puesto que legítimamente ocupa, recorriendo una a una las categorías todas del box, sin perder jamás, ni su flexibilidad ni su ligereza, ni su agilidad extraordinarias.

Ha llegado a la cúspide por sus méritos indiscutibles.

Respecto a Firpo las deducciones



...mismo que circunda el am... ...te favorable en un todo a nues... *...ieune prodige.*

... bien es cierto que Angelito ...emostrado en todos sus matchs ... inteligencia y perseverancia ... comunes en la mayoría de los ...ores, obteniendo siempre sus ...s de manera harto convin... ...ambién es necesario reco... ...r que el campeón argentino ha ...ervado constantemente su es... ...progresando día a día, hasta ...ar en la actualidad una con... ... ciega a sus innumerables ...idarios.

... iududable que nuestro cam..., digno de la edad de oro del ...lismo, es un verdadero boxea... en la acepción más amplia del le son también favorables, aunque la opinión del amateur no esté tanto de su lado, pues su campaña de pugilista no posee el brillo sin manchas de su contrincante, ni en los distintos matchs que ha realizado, ha podido demostrar la potencialidad ni la resistencia de Rodríguez.

Dentro de breves días se despejará esta incógnita, que ha de repercutir ruidosamente en los círculos deportivos de ambas orillas del Plata y podremos saber a que atenernos respecto a quien será elegido para ostentar orgullosamente el tan anhelado cetro de Campeón Sud-Americano de boxeo.

Vayan nuestros votos por el compatriota. Rodriguez for ever!

COSAS DEL TURF

...l señor. — Queridita, tengo dos ...cias que darte.

...a señora. — ¿Han subido las ac...nes del Banco Italiano?

...l señor. — No; acabo de encon...me con Penvenites.

...a señora. — ¿Ese sinvergüenza ... tiene un tío doctor?

...l señor. — Precisamente. Acaba ...invitarnos a ti y a mi a comer ...a noche en el Parque Hotel. Esa ...la primera noticia.

...a señora. — ¿Y la segunda?

...l señor. — La segunda es toda... mejor. Me ha dado un buen ...o para el clásico de esta tarde... ...ro un buen dato; lo que se di... un buen dato.

...a señora. — Para perder. Como ...los años.

...El señor. — Disculpa queridita ...uerda que el año pasado gana... ...s 7 pesos y medio.

La señora. — Entonces, ¿crees en el dato?

El señor. — Ya lo creo y mucho más sabiendo que Benvenites va a jugarle fuerte: nada menos que veinticinco y veinticinco.

La señora. — (Encogiéndose de hombros). ¿Y tú te lo crees, infeliz? ¡Un tipo que no tiene dónde caerse muerto! Si se jugase un solo centésimo tendríamos que creer en el inmediato fin del mundo.

El señor. — Te digo que va a jugarse cien pesos, ¿oyes? Ni un centésimo menos.

La señora. — Es que para arriesgar cien pesos es menester tenerlos.

El señor. — Y los tiene.

La señora. — ¿Se los has visto?

El señor. — ¡Naturalmente! ¡Cómo que se los he prestado!

La señora (en un arrebato admirable). — ¡Pedazo de idiota! ¡Siempre has de ser el candidato de todo el mundo!

El señor. — Pero, queridita...

La señora (imperiosa). — ¡Nada de queridita!... ¡Te prohibo que vayas al hipódromo! Hemos perdido cien pesos, y eso basta. Nos quedaremos en casa.



(La tarde transcurre lamentablemente; después, al anochecer el señor y la señora se van al Parque Hotel, donde deben encontrarse con Benvenites. En la calle compran un diario con los resultados de las carreras, en el cual ven que ha ganado el dato de Benvenites).

El señor. — ¿Lo ves, queridita? Si hubiese jugado...

La señora. — Lo más claro que veo es la posibilidad de que ese tipo te pague los cien pesos, y esto me basta.

El señor. — Sí; pero debes reconocer que el dato era de primer orden.

La señora. — Y, ¡naturalmente!; una vez que resultaba bueno, no le has jugado... Verdaderamente, tú no habrías descubierto la pólvora.

(El señor no insiste. Llegan al Parque Hotel. Saludos aperitivo rápido. En seguida pasan al salón comedor donde Benvenites encarga un festín pantagruético, regado con vinos de los mejores. Café, licores, habanos... adición).

Benvenites. — ¡Qué "jetta" bárbara!

El señor. — ¿Qué te ha ocurrido?

Benvenites. — Tenía un dato estupendo: ese dato que te di, ¡suertudo!

El señor (sin comprometerse). — Como estupendo, era realmente estupendo.

Benvenites. — Pues bien, viejo; no lo jugué. A la primera carrera me quedé completamente "pato".

El señor (muy inquieto). — ¿Y entonces?

Benvenites. — Entonces, vas a hacerme el servicio de agregar a los cien pesos que te debo, el importe de esta adicioncita... porque no tengo ni un centésimo para pagarla.

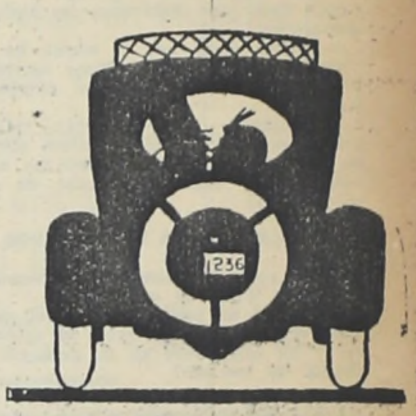
La cena termina con el desmayo de la señora.

El beso.

¿Por qué han de besarse las mujeres cada vez que se ven?

Generalmente, es innecesario, y a menudo desagradable. Hace días, en una visita, presenciamos la llegada de una joven; eran cuatro las muchachas de la casa, y al saludarla recibió la muchacha 16 besos, y ocho al marcharse; todos sabíamos que eran puramente convencionales. Estos "asaltos labiales" son verdaderamente una impertinencia que aminora la libertad individual.

Hasta el contacto de algunas manos al estrecharlas es a veces desagradable; ¡cuánto más no lo será un beso de



cualquiera persona! Muy pocas entienden el arte de dar un beso: la pulcritud se olvida, y el primer impulso de la persona besada es limpiarse el rostro lo más pronto posible.

Los europeos y los americanos somos los únicos en el mundo que practicamos la osculación. En el Japón es desconocida esta costumbre; los chinos la tienen exclusivamente para los amantes, y miran nuestros besos convencionales como una tendencia al canibalismo. A la criatura china se le asusta con el beso del hombre blanco, como a las nuestras con el "coco". Los japoneses prefieren demostrar su afecto con actos de exquisita cortesía y bondad.

A REIR TOCAN

LOGICA HASTA CIERTO PUNTO

Mamá — pregunta Nicolasito — ¿qué quiere decir que Velázquez ha hecho un autoretrato?

—Quiere decir que él mismo ha pintado su retrato. Si hubiese escrito su biografía, entonces diríase autobiografía.

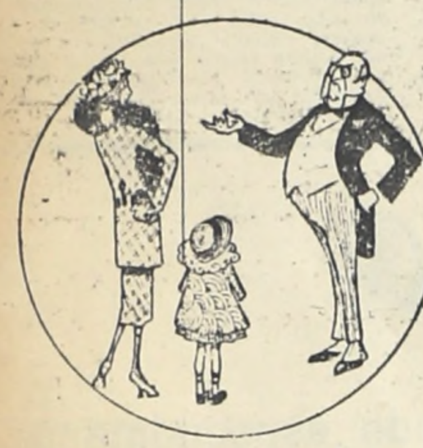
— Entonces — dice Nicolás, reflexionando un poco,— un carpintero que hubiese construído por sí mismo un cajón, podría decir que había hecho un automóvil, ¿no?

A LA PUERTA DE UN CIRCO

Niño, ¿por qué lloras tan desconsoladamente? ¿Qué te ocurre?

—¡Que a mi padre, que es el que se introduce una espada hasta el estómago, se le ha atravesado en la garganta una espina de pescado!

LAS MODAS FUTURAS



El médico famoso. — Como no podemos darnos ni siquiera remota idea de como llegarán a ser las modas cuando su hija sea señorita, creo prudente que la vacunemos... en la lengua.

ERA NATURAL

— En mi pueblo, el clima es tan saludable que en un año no ha muerto más que una persona: el médico.

— ¿Y de qué ha muerto?

— ¡Toma! ¡Pues de hambre!

EN LA ESCUELA

El profesor pregunta a un niño cuál es la capital de Suiza.

El interrogado no sabe que responder, y sus compañeros van apuntándole nombres.

— Stockolm — dice uno.

La Haya — dice otro.

— Cristianía — apunta un tercero.

— Copenhague — exclama un cuarto.

El muchacho, aturdido, no se decide a responder.

— Vamos — pregunta ya impaciente el profesor — ¿quiere usted decirme cuál es la capital de Suiza?

— El caso es que las opiniones son tan contradictorias....!

UN PROBLEMITA

Antonino, si eres capaz de resolver este problema te doy un peso — dice el abuelo al nieto.

—Cuenta, cuenta.

—Pues señor, tres viajeros llegan a un hotel, y piden una costilla cada uno. Pero como el patrón no tiene más que dos, ¿cómo se habrá arreglado para contentar a los tres?

—Habrá dividido las dos costillas en tres partes iguales.

—No, estás equivocado; el patrón inmediatamente manda buscar otra costilla al mercado.

ENEMIGO QUE HUYE...

Ahora sí que estoy segura de que Ernesto me ama.

—¿En qué lo has conocido?

—En que empieza a no poder aguantar a mamá.

UNA GANGA

— ¿Sabes? Mi hermano ha encontrado una magnífica colocación de cocinero a bordo de un barco.

— ¿Es un buen puesto?

— ¡Calcula! Cien pesos al mes y mantenido.

— Y, por supuesto, también le dan casa.

EN CASA DEL DOCTOR

Un enfermo.—Yo le agradecería a usted mucho que me dijera cuándo podría ver al doctor a solas.

El criado — Lo mejor será que venga usted a la hora de la consulta, y es seguro que no encontrará usted a nadie.

RESPUESTA CLASICA

En un tribunal se presenta un testigo completamente borracho.

El presidente lo rechaza y el testigo responde:

—¡Justamente! ¡In vino veritas!

COSA NATURAL

Fíjese, Magdalena — grita indignada la señora—, que todas las sillas están cubiertas de polvo.

—No sé por qué se asombra usted, señora Naturalmente, si todavía no se ha sentado nadie en ellas...

UNA RECOMENDACION

Un viejo negociante en vinos estaba agonizando Llamó a su único hijo y le habló así:

—Ten siempre presente una cosa: que se puede hacer vino de muchos modos, y también de uva

LA CURIOSIDAD DE PEPITO

Papá — pregunta Pepito, ¿es verdad que en el Polo Norte seis meses es de día y otros seis meses es de noche siempre?

—Cierto.

— ¡Cómo me gustaría entonces ir al Polo durante los seis meses que es noche!

— ¡No sé por qué!

—¡Toma! Porque así dormiría siempre y no tendría que ir a la escuela.

LOS NIÑOS IMPRUDENTES

En casa de la señora de Gómez hay un almuerzo. Juanito, aunque se lo ha suplicado mucho a su mamá, no es admitido a la mesa.

Terminado el almuerzo, un invitado un poco curioso pregunta al niño por qué no se ha sentado a la mesa.

Responde la mamá prontamente:

Porque no hay quien haga carrera de él.

— No, no ha sido por eso; es porque no había bastantes copas.

SOÑABA EL CIEGO...

Preguntan a un ciego:

—¿Su perro de usted es fiel? ¿No teme usted que se le escape?

—No, señor; no hay peligro — responde el ciego—. No le quito la vista de encima.

EL COLMO DE LA PRESUNCION

Un elegante de campaña presumido como él solo, entró en una tienda de Montevideo; pidió un par de guantes, se los puso, y, después de estarse mirando las manos un cuarto de hora, preguntó si le dejarían un espejo.

— ¿Grande o pequeño? — le preguntó un dependiente con amabilidad.

— Me es igual.... es para ver cómo me sientan estos guantes.

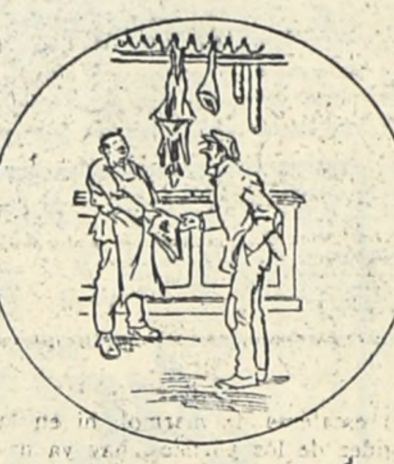
EL QUE NO SE CONSUELA

Cada vez que tomo una cucharada de aceite de hígado de bacalao, mi madre pone dos reales en mi alcancía.

—¡Eres afortunado; ¿Y cuando la alcancía está llena?

— Mi madre entonces agarra el dinero y me compra otras botellas de aceite de hígado de bacalao.

EN LA CARNICERIA



— ¿Podría usted darme un papel para envolver?

Ahí tiene usted.

— ¿No podría usted ahora darme algo que envolver?

COSAS DE MANOLIN

La abuela corta un largo pedazo de queso, pero delgadísimo, casi transparente.

Para que Manolín no proteste, la abuela dice:

—Mira qué grande. Si tú te fijas bien, verás los árboles del jardín a través del queso.

Manolín lo eleva a la altura de sus ojos, mira por una y otra parte, y acaba expresando su descontento:

—Otra vez, abuela — dice—, dámela más gruesa, más alta. A mí no me importa ver los árboles del jardín de esta manera.

UNA DEUDA MAS

Un pobre padre de familia, agobiado de deudas, se tira al agua en el puerto, con propósito de suicidarse.

Un marinero se arroja al agua lo salva y le dice:

— Me debe usted la vida.

— El suicida lanzando un suspiro:

—Dios mío! Una deuda más!

ENTRE PADRE E HIJO

Papá, ¿los cocodrilos pueden soportar nuestro clima?

— Sin duda alguna, especialmente cuando están disecados.

EN UN RESTAURANT

Mozo, estos huevos están malos.

— ¿Cómo, señor? ¡Imposible! Unos huevos premiados en la Exposición de Avicultura de hace dos años!...

EL COLMO DE LA COMPLACENCIA

La mujer — Y si una noche entraran ladrones en casa, ¿qué harías?

El marido — Lo que me mandaran. ¿Has visto tú que alguna vez haya yo hecho en esta casa mi voluntad?

ENTRE PRETENDIENTES

Tú encuentras bonita a Isabel?

—Todavía no, pero cuando se muera su padre y la deje toda su fortuna, entonces me lo parecerá.

EN CLASE

Pero Juanito, ¡hace ya una hora que te he dicho que me dibujaras una locomotora!

—Y ya la he dibujado, señor maestro; pero acaba de partir en este instante.

CATEDRATICO DISTRAIDO

Hace mucho tiempo que no tengo el gusto de verle por la clase.

—Señor profesor, he estado enfermo de cuidado toda esta semana.

—Pero, ¿qué veo? ¿Usted viste de luto? ¿Acaso su enfermedad ha tenido un funesto desenlace?

UN CONSUELO

Señorita, ha sido una desgracia inevitable, en nuestro viaje de exploración por las tierras vírgenes africanas, su novio de usted fué la única víctima de aquellos feroces antropófagos.

— Pobrecito!

— Muy triste, sí señorita; pero al mismo tiempo tal distracción es muy lisonjera para usted.

EN UNA FIAMBRERIA

Vendedor.—Vamos, para que no diga usted nada, señora, le dejaré el pollo en quince reales.

La clienta.— (Saludando con ironía, Y yo también.

Mimosa

DISCULPA INGENIOSA

Dos novios discutieron en Solís porque, según ella, él hace señas a una amiga que está en el palco de enfrente.

— No me amas. No me amas...! Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?

— ¡Quién no me amas eres tú!

— ¿Y lo dudas?

— Claro. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

En los banquetes oficiales



—Gracias a Dios, que se ha terminado! Vamos a cualquier parte a comer algo.

A R

TOC

UNA MEDIDA PRUD

Preguntaban a un sujeto a deudas:

— ¿Qué hace usted cuand tan una letra a la vista?

— Pues... cierro los ojos mente.

ENTRE MADRE E

Cómo sabes que ese joven ¿Te lo ha dicho acaso?

— No, mamá: ¡pero... si me mira cuando yo no lo miro

DELANTE DE UN SOLT

No comprendo que un hom conducir por una mujer.

Y el solterón contestó:

— Ni yo tampoco; sobre todo trimonio.

ARMONIAS CONYUGA



—No dirás que yo te fuí a bu te fuí persiguiendo....

— Tampoco la ratonera pe ratón... ¡pero cae el ratón!

UN BUEN SINTOMA

Decididamente, he pensado q tro hijo sea cajero en una Sociedad bancaria.

— ¡Hombre! ¿Y en qué para ello?

— En un síntoma clarísimo. que la criatura me ha pregunt cuando uno se fuga de Mo adónde puede ir.

AL PIE DE LA LETRA

Preguntaba un amigo a otro conocía la edad de los caballos, p ría comprar uno y no quería ca ninguno que fuera viejo.

— Por los dientes — le dijo el Fué el hombre a casa de un el cual le presentó un buen ca después de mirarle la boca y los dientes, dijo muy convencido:

— No, éste no me gusta, es de viejo, tiene treinta y dos años.

PIBETADA

Quién te ha comprado ese m tambor?

— El abuelo.

— ¿Y cuánto le cuesta?

— No sé; pero él dice le cu la tranquilidad de la casa.

FACIL SOLUCION

Una señora muy bonita, pero ta, se quejaba a una amiga suya tar constantemente atormentada p adoradores.

— Te será bien fácil alejarlos plicó ésta — no necesitas hacer lograrlo más que hablar.

UNA REFLEXION DE PIB

Sabes? Mi tía tiene una herman no es mi tía.

— ¿Qué es entonces?

— Es mi madre.

Interesante caricatura

El insigne Paderewski

La Sopa de Queso

Es una habitacioncita del piso quinto, una de aquellas buhardillas sobre cuyas vidrieras cae a plomo la lluvia, y que a la llegada de la noche, cómo ahora, parecen desvanecerse con los tejados en las tinieblas y entre las ráfagas del vendabal. El cuartito es bueno y cómodo, no obstante, y al entrar allí se siente no sé qué impresión de bienestar, a cuyo acrecentamiento contribuyen el ruido del viento y los torrentes que arrojan los canales. Se creería estar dentro de un nido bien



abrigadito en lo alto de un árbol corpulento.

Por lo pronto, el nido se encuentra vacío. No está allí el amo de la casa, pero se adivina que va a entrar al momento, y todo parece esperarlo. Sobre una buena lumbre cubierta descansa tranquilamente una olla, murmurando de contento. Para una olla es mucho trasnochar y así, aun cuando esta parece hecha a la cosa, juzgar por lo tostado de su vientre lamido de la llama, de rato en rato se impacienta, y la tapadera se alza agitada por el vapor.

¡Oh! ¡Que buen olorcillo a sopa de queso!

También el fuego tapado desahógase algo a veces. Parte de las cenizas se desmoronan, hundiéndose por entre los leños, y corre por el piso una llamita, alumbrando por lo bajo la pieza como para inspeccionarla y cerciorarse de que todo se halla en orden.

¡Sí, a fé mía! Todo está en orden completo; el amo puede llegar cuando quiera. Corridas están las cortinas de argelina de las ventanas, y muellemente rodeada la cama por las suyas. Ved allá el gran sillón repantigado junto a lachimenea; en un rincón, la mesa, puesta ya, con el quinqué, listo, con un solo cubierto, y al lado del cubierto el libro, compañero de la comida solitaria...

Y así como la olla parece deslustrada por la lumbre, el agua ha empalidecido las flores de la vajilla, y el libro tiene desgastados los cantos. Todo aquello despide el aire suave, algo fatigado, de una costumbre. Se ve que el amo de la casa debe regresar muy tarde todas las noches, y que, al entrar, le agrada encontrarse la cenita que se hace a fuego lento y conserva la habitación caliente y perfumada hasta su vuelta.

¡Oh! ¡Qué buen olorcillo a sopa de queso!

Mirando la pulcritud de esa habitación de soltero, me figuro un empleado, uno de esos seres minuciosos, que introducen en toda su vida la puntualidad de las horas de oficina y el orden de los legajos marcados con etiquetas. Para regresar tan tarde, debe tener una ocupación nocturna, en correos o telégrafos.

Véolo desde aquí detrás de una rejilla, con manguitos de lustrina y



gorro de terciopelo, haciendo apartados, sellando cartas, desarrollando la cinta azul de los telegramas, preparando a París, mientras este duerme o se divierte, sus negocios del día siguiente...

Pues bien, nó; no hay tal cosa. Obsérvese que la llamita del hogar, husmeando por el cuarto, acierta a iluminar unos retratos grandes pendientes de la pared. Enseguida se ven salir de la sombra, dentro de marcos dorados y envueltos en majestuosos pliegues, al emperador Augusto, a Mahoma, a Félix, caballero romano, gobernador de Armenia; se ven coronas, cascos, tiaras, turbantes, pero cubriendo siempre esos diversos adminículos la misma cabeza rígida y solemne, la cabeza del amo de la casa, del venturoso caballero para quien cuece con calma y reposa blandamente sobre la cálida ceniza aquella sopa embalsamada...

¡Oh! ¡Qué buen olorcillo a sopa de queso!

¡No, en verdad! No se trata de un empleado de correos. Es un emperador, un señor del mundo, uno de esos seres providenciales, que todas las noches de su repertorio hacen temblar las bóvedas del Odeón y no tienen más que decir: "¡Guardias, prendédlo!", para que los guardias obedezcan.

En este momento está allá, en su palacio, al otro lado del río. Con sus altos coturnos, su clámide sobre los hombros, anda errante bajo los pórticos, declama, frunce el ceño, masculla aburrido sus períodos trágicos.

¡Es tan triste, en verdad, representar para los asientos! ¡Y es tan grande la sal del Odeón, y están tan frías las noches de tragedia...!

De repente el emperador, semihelado dentro de su púrpura, siente una corriente de calor por todo el cuerpo. Se le encienden los ojos, se le dilatan las nauces.... Piensa que, al regresar, encontrará aún calentito su cuarto, puesta la mesa, aviado el quinqué, y arreglado todo su modesto ajuar con ese esmero burgués de los cómicos que se vengan en la vida privada del porte algo desordenado de la escena... ya se vé destapando la olla, llenando su plato rameado...

¡Oh! ¡Qué buen olorcillo a sopa de queso.

A partir de ese momento no es ya el mismo hombre. Ni en los pliegues rectos de su clámide, ni en las escaleras de mármol, ni en la rigidez de los pórticos, hay ya nada que lo turbe y sujete. Se anima, lleva de prisa su papel, acelera la acción ¡Haceos cargo! ¡Si llegara a apagarse la lumbre!

Compone avanza la noche, su visión se aproxima y le hace entrar en calor. ¡Milagro!, en el Odeón se rompe el hielo. Los antiguos abonados de la orquesta, despertados de su letargo, convienen en que Marancourt está verdaderamente magnífico, principalmente en las últimas escenas. El caso es que, al final, a la hora decisiva en que se dá de puñaladas a los traidores, y en que se casa a las princesas, el emperador os pone una cara de una beatitud y serenidad estrañas.

Avivado el apetito por tantas emociones y aquella retahila, le parece que está en su casa, sentado a su mesita, y su mirada vá de Cinna a Máximo con sonrisas de ternura, como si viese ya los bellos hilos blancos que cuelgan del pico de la cuchara, cuando la sopa de queso está en su punto, cocida a lumbre lenta y servida bien calentita...

Alfonso Daudet.

COMO SE ADORNA UNA BUJIA

En las velas esteáricas pueden imprimirse dibujos con suma facilidad. Se coge el papel en que esté el dibujo que queremos reproducir, y cuya anchura no sea mayor que el contorno de la bujía. Se enrolla en ésta, apretándolo bien, y se pasea una cerilla encendida por toda la extensión del papel. Desenrollándolo, se



verá el dibujo fielmente reproducido en la superficie de la bujía. Cuanto más negro sea el dibujo, la impresión más reciente y más delgado el papel, mejor será el resultado que se obtenga.

EL CENTINELA

Un destacamento del cuerpo de Ejército de Davoust ocupaba la isla de Rugen. Llegó la orden de evacuarla al instante, y el embarco se efectuó con tanta precipitación, que se olvidaron de un centinela. Este, después de estarse paseando dos o tres horas delante de su garita, supo al fin con desesperación lo ocurrido.

—¡Dios mío !Me creerán desertor, perdido, deshonrado!

Un honrado artesano se compadeció de su situación, le consoló, le dió albergue, y el centinela acabó por casarse con una hija del artesano.

Cinco años después se presentaron en un barco los soldados de la **grande armé.**

—¡Estoy perdido!—gritó el antiguo militar; pero una idea súbita se le ocurrió, y vistiéndose de uniforme, cogió sus armas y se puso de centinela en el sitio donde los franceses iban a desembarcar.

—¿Quién vive?—gritó.

—¿Y tú quién eres?

—Un centinela.

—¿Cuánto tiempo llevas de facción?

—Cinco años.

A Davoust le hizo gracia la cosa, y dió la licencia al desertor involuntario.

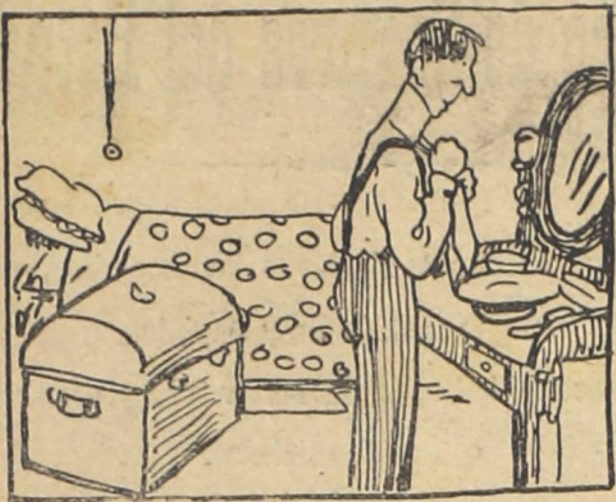
De aquello que se tiene se debe usar, y cuanto hagas hazlo según tus fuerzas.

Un sepulcro es un monumento colocado en los límites de ambos mundos.

VIDA Y MILAGROS DE NARANSIN

El primer hijo de Don Cañín

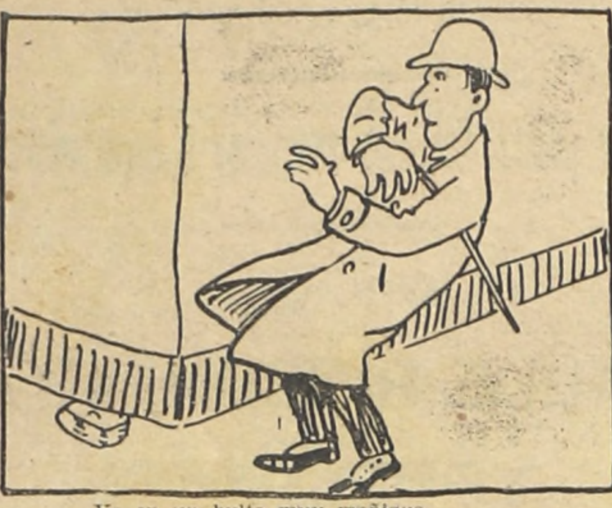
XIII NARANSIN PERIODISTA



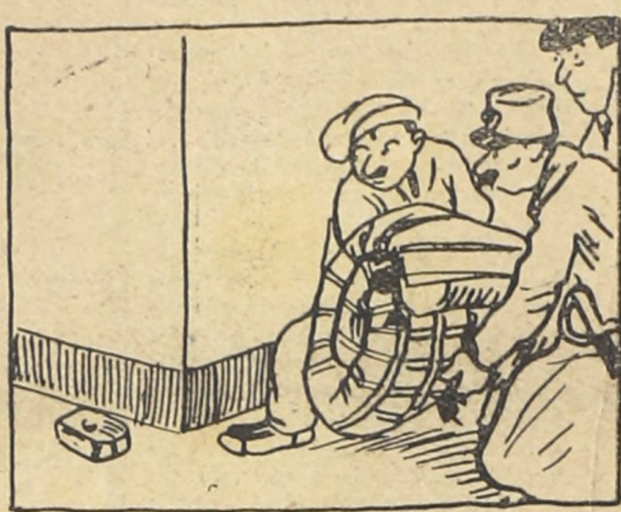
Cronista de policía
Le da por hacerse un día.



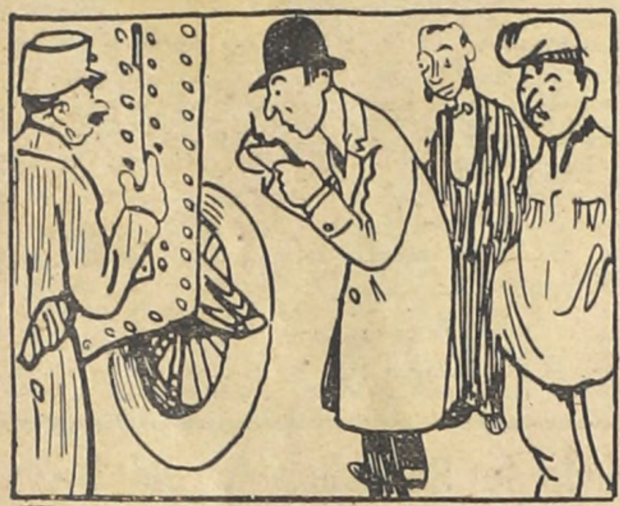
Y va al teatro exprofeso
Para hablar de algún suceso.



Ve en un bulto muy meñique
Una bomba bolsheviqué.



Con precaución infinita
Toman la bomba maldita.



Y da cuenta a la justicia
De tan sobérbia noticia.



Resultando su trovata
De sardinas... una lata!



CON PREMIO

ANAGRAMA

QUITAN RASO VIEJO

Si lo buscas, lector, pacientemente
Un galeno hallarás, inteligente.

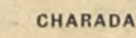
Chirula.

Entre los que remitan la solución exacta del presente anagrama se sorteará la hermosa obra: "El Infierno", del célebre literato francés Henry Barbusse.

COMPRIMIDO

K
—
ZZ

Mandolo.



CHARADA

A. Belkis.

¿Dónde encontrar la Elsa de leyenda
para ofrendarle mi rendido amor?
¿En qué jardín en qué florida senda
podré cortar la codiciada flor?
¿Dónde el **segunda prima** con **tercera**
que sueño, iluso, al fin encontraré:
la virgen de dorada cabellera
a quien yo diera mi amorosa fe?

Si **segunda** igualara en hermosura,
en donaire **final** fascinación,
¿cómo no darle toda la ternura
que encierra mi amoroso corazón?

¿Cómo no hacer, con victoriosa espada,
postrar mil reinos a sus lindos pies?
¿cómo no darle el alma enamorada
toda en un beso... y sucumbir después!

Fortuna, en su **total**, sabrá la senda
que depara a mi afán conquistador...
¿en qué jardín la Elsa de leyenda
saldrá a mi encuentro a recojer mi amor?

Lohengrin

ACROSTICO

A. Mare Nostrum

1 2 3 4 5 6 7 8 9 — Varón.
1 4 5 4 7 1 2 9 — Nacionalidad.
5 6 3 2 9 6 5 — En el infierno.
1 6 9 4 8 7 — Nombre de varón.
5 6 7 3 2 — En la Argentina.
5 6 4 7 — Nombre de Rey.
1 2 7 3 6 — En el Mediterráneo.
6 7 8 1 2 9 — Nacionalidad.
1 6 9 4 8 7 2 — Nombre de mujer.
2 9 3 8 5 6 7 6 — En las casas.
1 6 9 3 8 7 8 3 6 — Sustantivo.

Violeta de los Alpes.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Anagrama — (Con Premio) Anatole France. Las siete mujeres de Barba Azul.
Charada. — (Salió equivocada).
Jeroglífico — Comprimido — Noticia en volantes.
Logogrifo — Repúblicas.
Charada — Calamitosa.
Triángulo numérico — Sarmiento
Frase Comprimida — Una caída en falso.

Enviaron la solución exacta de la charada con premio de Belkis.

Lohengrin, Chicos de Nueva Mehlem, Pochonga, Rita Refortl, Windar, Gesibeldas, Isabel Marta Brignole, H. P., Ligio, Beba y Stella, Sixto, T. E. Blanco, Lirio Tigre, Elena Carreta, O. P. de S., Julieta, Estrella Candela, Veva, Omega Mr. Luiset, Chirula, Santander, Daniel Querido Arroyos, Sara Aguirre (Tupambaé) Le Chevalier de la Cervelle Creux, Cocó, Nemo, Caperucita, Sor Dina, Lulú Warman, Ettore 1.o, Pedro de Aragón, El Bebe, Pedregullo, Carmen María, Relámpago, Nené Ferrer Grauert (Treinta y Tres), Daniel Amado Ríos, Isabel, Cocoliche, Luis Mateo Fernández, Periquito Cabezota (Tacuarembó).

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han enviado la solución exacta del juego con premio publicado en el número anterior.

Santander. — Se publicará. S... dando.

Rita Refarti. — En nuestr... Gracias mil.

MARCONIGRAFIA

Lohengrin. — Cumplimos y agrademos inmerecidos elogios.
Tal vez le agrade más la cocina en broma por ser el tema más **apetecible.**

René Ferrer Grauert (Treinta y Tres). El premio fué remitido por correo.

Guitarrico. — Envíe otros juegos para poder escoger.

Chirula. — Sus juegos muy buenos. Si es cierto lo que asegura trate de probarlo y corresponderemos.

Daniel Querido Arroyos. — La muestra es buena. Mande otros para seleccionar.

Belkis. — Transmitimos y hacemos nuestras las felicitaciones que le envía el colaborador Lohengrin, por la **preciosa charada** (son sus palabras) que se dignara **Vd. dedicarle. A tout seigneur, tout honneur!**

Omega Mu. — Recibidos. Su remesa es bastante interesante. **Veva, Amateur El Belé, Mimosa, Lulú, Isabel Marta Brignole, Windar, Biodie-Gioto** (Carmelo) **Dorita M., Chicos de Nueva Mehlem,** —algunos serán publicados.

Bebe y Stella. — Pueden enviar lo que gusten.

Mandolo. — Damos traslado del agradecimiento de Rita Reforti por la charada que Vd. le dedicara.

Ligia. — Todo lector tiene der...

H. P. — Lo de **recibidos**, iba ... juegos. . que juegos son, como ... de esta vida, aunque le parezca ... El resto de su **irónica** misiva a... ción del pito, la nariz y el ... interesante.... por **todos lados**. ... mandar soluciones. Sus charad... aceptables.

"LA CENICIENTA" EN EL TEATRO URQUIZA



Anita Olona



Consuelo Arim



Josefina Sánchez



Sra. Adsuar



Concepción Olona



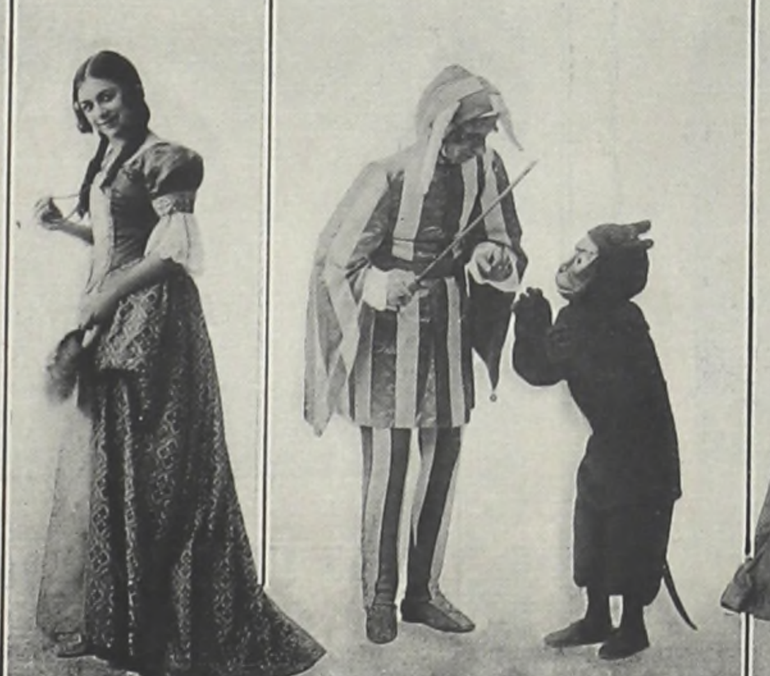
Niña Walter
Prodigiosa bailarina de 8 años



Manuel Salvat



Sr. Navarro



Sta. Duxe

Actor Lliri

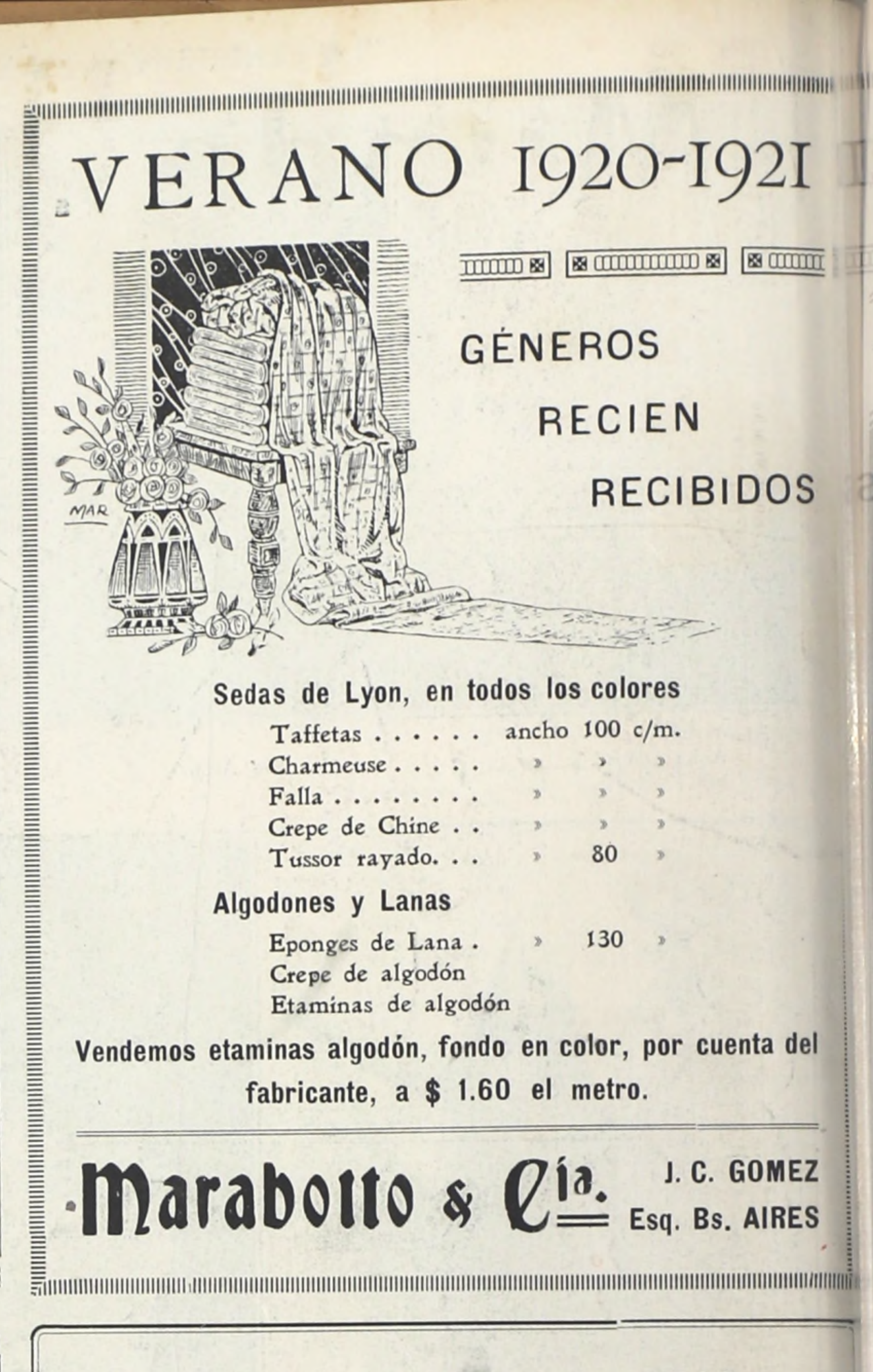


Sra. Santos



Sr. Catalá









Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o